



el Caballo rojo

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 30/8/81 — No. 68 — Año 2

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osorio
Artes : Marcos Emilio Huamaní
Fotografía : Mariel Vidal
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

El camarada Borges responde
La derecha taimada y
la izquierda de los "licenciados Vidriera"
Adiós a Glauber Rocha
La fogosa viudez de tres "vedettes"



Isadora Duncan, la pasión de Esenin

Los paros, ¿sirven para algo?

Hay una imagen bastante socorrida, clásica, de lo que es el mimo y la pantomina. Fue cuajada, si no me equivoco, por una interpretación breve, deslumbrante, de Jean Louis Barrault en la vieja y hermosa película de Marcel Carné, "Los hijos del paraíso". Una máscara blanca en el rostro, los ojos tristes y pintados del clown tradicional, los gestos agrídulces, infantiles, que envuelven todo en la melancolía, y una especie de humor.

Y esa es la imagen afirmada a través de tres décadas por el afamado francés Marcel Marceau. La misma que han reproducido, ad infinitum, en tablas o plazuelas, sus imitadores buenos, malos, abominables por los cuatro confines del planeta.

El repertorio es, en cualquier caso, mínimo: el niño que trepa a la repisa para robar un poco de mermelada, el paseante que acaricia a un candoroso —supongo— recién nacido entre su cochecito, la mariposa que vuela, es atrapada y luego huye (o vuelta a liberar), lo mismo con un ave de rápido aleteo y un niño con su globo que, a la larga, remonta al infinito.

Ese conjunto de temas y escenas es lo que se ha dado en llamar *poético*. Así, la poesía que, en verdad, no es otra cosa que la transformación, termina, por obra y gracia de la retórica, confundiendo con un par de recetas. De ahí que muchas gen-

tes tan sólo se conmueven —o fingen hacerlo— con los textos o imágenes poblados de pájaros y flores y globos de colores y niños, muchos niños, o adultos retardados que para el caso son la misma cosa. Es decir, lo *poético*. Aunque, casi siempre, lo *poético* —creación, transformación— brillen por su ausencia en ese reino candelajón del gran lugar común.

Son esos falsos vuelos los que han otorgado patente de corso a todo adefesio envuelto en guardillas de rosas rosadas, palomas blancas y rojos corazones. La industria tarjetera, el día de San Valentín, la serie de dibujos de aquella parejita, "Amor es...", que publican los diarios, los afiches *poéticos*, las calcomanías, libros y recitales, conversaciones de té-canasta, el rubor de las señoronas y el descubrimiento, una vez más, de la pólvora en los diálogos hippies y el *lirico* pastel.

La cosa parece evidente. Pero hay otras regiones del espíritu, llamadas serias y libres de sospecha, que resbalan también en los arroyos de miel y mermelada. En el fortín de cierta *poesía revolucionaria*, por ejemplo, salvando de excepción al primero que lo dijo —y que lo dijo bien— ha florecido, como hierba mala, una vasta retórica de palomas y olivos y niños con los puños en alto que nada significan. El lugar común niega la creación y, por ende, muere la poesía. La imaginación de los libros —malos li-

bros— niega la vida vivida, la realidad y, por lo tanto, ya no hay revolución.

¿Y qué decir de la famosa noveleta "El principito"? Sospecho que sólo un monstruo se atrevería a denigrarla. Tan *tierna*, tan *profunda* al decir de sus lectores (y de sus infinitos no-lectores). Francamente, salvo un par de cosas, es el típico libro escrito con cierta habilidad para apaciguar las malas conciencias de los años 50, un retórico remanso entre la guerra fría y el fingido amor por la literatura. Sucesión de reflexiones sobre tontos y troyanos, oro y moro, soga y cabra, hechas por un niño que nunca supo lo que es un buen cero en conducta. Y se trata de un niño. Ahí está el truco. Si esos diálogos melosos estuviesen en boca de un adulto, su verdadero autor, serían las palabras de un idiota. O poco, más o menos. ¿Y lo *poético*, entonces? Casi nulo. Un lirismo más forzado que una gorda poniéndose una faja con calzador.

¿Y "Juan Salvador Gaviota"? Éxito rutilante de las librerías de Miguel Dasso y las boutiques. Sin nada que salvar. Mismo Principito, con su tajada de National Geographic Magazine (salven a la ballena azul y a los ositos de panda) y un ojo comercial bien puesto en Hollywood.

Por eso y otras cosas, volviendo a los mimos, hace unos meses gocé con la presentación de Nola Rae en Lima. Impecables panto-

mimas amargas y burlonas como la vida misma. Hay entre sus números, inclusive, una buena parodia de Marcel Marceau & monaguillos. En un momento, el niño aquel (o adulto retardado) atrapa la mariposa (aquella, la del lirismo desbordante) y en un sonoro crack... la aplasta. Aquel adulto tierno se aproxima al cochecito del recién nacido, lo acaricia, mira a su alrededor, se descuida... y el coche se precipita por las imaginarias escaleras como en la escena más cruel del "Acorazado Potemkin". Como los miles que mueren en El Salvador, como el costo de vida en nuestras mesas.

En vez de embriagar a los muchachos con manuales de urbanidad, deberíamos aplaudirlos porque son como la vida misma, la vida que debemos transformar, mas no sin conocerla. La mejor manera de hacerles odiar la poesía es enganarlos con un *lirismo* tonto. Convertirlos en delincuentes a corto plazo es muy fácil: ofrecerles un mundo edificante, boy-scout, que jamás puedan hallarlo entre la realidad. Lo dicho también va y (cómo no) con los adultos.

(El fútbol —amigo Félix Azofra— es una pasión deportiva y popular. De acuerdo, no te gusta. Pero no saber patear una pelota no salva a nadie, por arte de magia, de la mediocridad. Ni lo vuelve especial). (Antonio Cisneros).



Notar de ratas



José María Salcedo

Durmamos tranquilos, la ley nos protege

La televisión dio un comunicado del Consejo de Ministros que al día siguiente no salió en los periódicos. Ignoro la razón. Entre otras cosas parece que no llegó a las redacciones, por lo menos a ésta.

El comunicado se refiere a la huelga de los médicos a los que se abrirá instrucción aplicándose el Código Penal. Instrucción de la información ministerial transcribe párrafos que justifican la apertura de instrucción. Se sancionará al "que expusiera a un peligro de muerte o de grave e inminente daño de su salud" a cualquier persona. También hay delito "cuando se abandonara o dejare en desamparo a un niño o persona incapaz de valerse por sí misma" (que está legalmente bajo su protección o cuidado). En este caso, el culpable "sufrirá penitenciaría no mayor de cinco años o prisión no mayor de dos años ni menor de un mes". Magnífico, la ley nos

protege. Solo falta averiguar de quién. Por el momento, el comunicado ministerial ha decidido que hay que protegerse de los médicos.

Pero el asunto es curioso, paradójal y muy nacional.

La cosa es así. Los médicos están de huelga, es decir, no hay atención médica. Como no hay atención médica, hay que despedir a los médicos, lo que es una forma de garantizar que siga sin haber atención médica, pero en forma más definitiva. A más abundamiento, se puede meter presos a los médicos hasta por cinco años, lo que es una forma quinquenal de hacer que no haya atención médica en el país aunque ésta pueda mejorar en las prisiones de la república, adoptándose la fórmula libre enfermo, preso sano. Es decir, delinquir es vivir.

Como diría Tito Hurtado, el estilo del Gobierno más que aca-

bado es francamente acabador.

Otro aspecto de la cuestión es el hecho de que se ha abierto inscripción para los médicos que quieran trabajar. Vale decir que se reemplaza a médicos huelguistas por los no huelguistas. ¿Qué significa esto? ¿Qué sobran médicos en el Perú? ¿O que en el Perú la gente está tan bien de salud que necesita menos médicos que los que existen y por eso hay tanto médico desocupado?

Veamos. Si sobran médicos, la huelga no debería ser tanto problema. Si la gente está bien de salud, la huelga es una tontería. Si se están inscribiendo tantos médicos no huelguistas como dicen, entonces la huelga se acabó y tampoco hay problema. El ministro del ramo ya no tiene por qué atormentarse por despedir a sus colegas y ya no es necesario delinquir para vivir.

La versión antipatriótica del asunto sería más bien la si-

guiente: si hay huelga, los que se inscriben para suplir a los huelguistas no son tantos como se dice, en este país la gente se muere por una tifoidea, en los hospitales no hay remedios y los médicos están mal pagados.

Pero la lógica es la lógica y la ley es la ley. Sospechosamente algunos órganos de prensa empiezan a informar que niños mueren "por falta de atención médica", en plena huelga médica. Digo sospechosamente, porque, sin huelga médica, los niños se siguen muriendo en el Perú. En el *ranking* mundial ocupamos un puesto de honor —al revés— en materia de mortalidad infantil. Esto no es culpa de los médicos sino del país y el presupuesto nacional de esta república soberana que el año pasado, por ejemplo, me consta personalmente —no arreglaba los calderos del Hospital de Bravo Chico y no había cómo esterilizar los instrumentos qui-

rúrgicos.

¿Quién nos expone a un peligro de muerte o de grave daño a nuestra salud cuando no hay huelga de los médicos? ¿Quién abandona o deja en desamparo a un niño o a una persona incapaz de valerse por sí misma cuando no hay huelga de los médicos? ¿Además de dios, por supuesto, de quién depende legalmente nuestra protección y cuidado cuando no hay huelga de los médicos? ¿Cómo hace el señor Gobierno el presupuesto de la república cuando no hay huelga de los médicos? ¿Funciona el Código Penal cuando no hay huelga de los médicos? ¿Cuántos van presos por desamparar a la niñez cuando no hay huelga de los médicos? Etcétera. Felizmente, hay leyes sabias en este país.



Recordábamos hace poco el viejo refrán: "la vida es del color del cristal con que se mire", y evocábamos a Peter Ustinov en *Quo Vadis* como genial Nerón observando la orgía a través de un pequeño cristal rosado.

No en vano han pasado los siglos. Hoy el cristal claudiano ha sido reemplazado por la TV a colores, el *sensouround* y las carátulas plastificadas de la era de Reagan.

La intervención de Ulloa en el Parlamento le permitió a la derecha desplegar su parafernalia electrónica de convencimiento para tratar de borrar de nuestras neuronas y nuestros estómagos esa sensación, posiblemente compulsiva, de hambre; esa creencia, con toda seguridad paranoica, de que aquí se violan derechos humanos y sube el costo de vida; esas cifras y curvas estadísticas que indican que el país va cuesta abajo; total, para muchos en el Perú los números confunden. Pero...

OBRAS SON AMORES Y NO BUENAS RAZONES

Así decían nuestros abuelos. Y por más que la juguetería tecnológica imperial haya llegado a Saturno y enrumbe a Urano, es difícil que esa realidad construida con *offsets* y microondas logre terminar con la alucinación colectiva que emerge terca y cotidiana en los mercados—incluido el de trabajo—, en estómagos, escuelas, a la vuelta de cada esquina, en baches, basurales y también en el lujo al otro lado de Javier Prado.

Esa alucinación no la logrará borrar ni la bomba de neutrones, que en todo caso eliminará testigos pero dejará incólumes justamente las pruebas del gran engaño, por desgracia ya sólo para los arqueólogos extraterrestres que alguna vez desentierren las desoladas ciudades de este tercer planeta de la estrella que los nativos denominábamos Sol.

GOLONDRINA EN INVIERNO

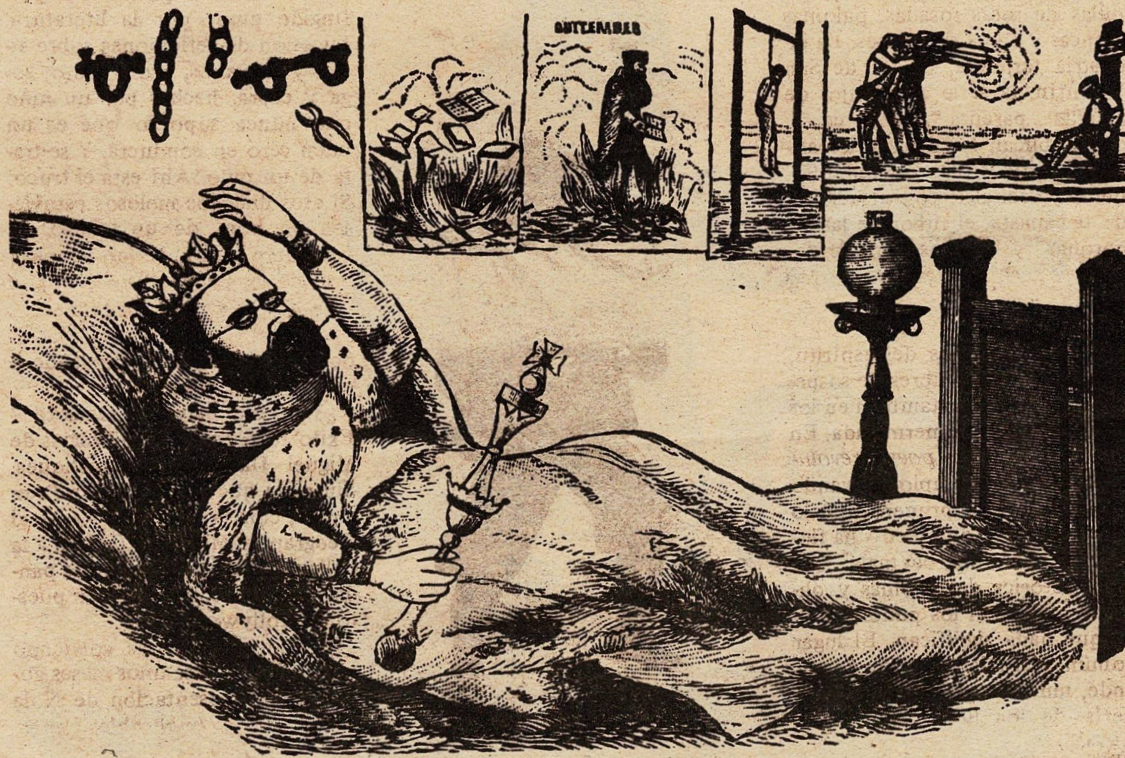
La ofensiva de Ulloa, unida a la suspensión —o prórroga— del paro nacional, y la reanudación de los atentados dinamiteros, permitieron un significativo contraataque reaccionario. Es cierto que una golondrina no hace verano y que por más que la tenga larga, de la nariz del premier no puede colgar y ser arrastrado todo un partido mediocre, cuya unidad, lograda alrededor del hombre de las Bahamas duró tan sólo unas horas.

Ya en la sesión siguiente, seca da la habita, AP volvió a mostrar su fragilidad. Arce Zagaceta y Rubén Soldevilla votaron en diputados contra la sanción a Alan García, es decir, contra su propio partido; el senador Pedro del Castillo discutió ásperamente con sus correligionarios sobre el homenaje a la selección de fútbol; y, en las denuncias sobre inmoralidades en ORDENORTE, los insultos y el casi pugilato se produjeron entre los miembros

Confianza en el anteojo, no en el ojo

Carlos Iván Degregori

Fue Santo Tomás quien dijo ver para creer y quiso tocar con sus propias manos las Santas Llagas para convencerse de la resurrección. Casi tres milenios después, la derecha nos quiere crédulos y domésticos. No confiar en lo que el ojo ve o la mano palpa es su mensaje, sino sólo en esos anteojos ultramodernos y a medida: los medios de comunicación que controla.



de la bancada populista, según confesión pública del propio Manuel Seoane, locutor del canal oficial, el 5 por supuesto, que el 7 es estatal y éste es un gobierno antiestatista.

DE LA TENAZA AL TRÍPODE

Peró es innegable que esa era la golondrina que el gobierno necesitaba y que una cosa es Acción Popular y otra el régimen mismo. Con el descubrimiento de las dotes parlamentarias, en el mal sentido de la palabra, de Manuel Ulloa, el gobierno ha pasado de la tenaza al trípode, figura de equilibrio más estable. Félix Azofra nos hablaba de Fernando Belaúnde y Tulio Loza como dos caras de una misma medalla o las tenazas destinadas a interferir y bloquear nuestro contacto con la realidad. Pero entre el rey —último de los luses, lo llamó *Oiga* en su época pecadora— y el bufón faltaba el Gran Visir. El rey, como corresponde, se ocupa de elevarnos los espíritus con reflexiones sobre el Perú profundo y el ejemplo que para los pueblos jóvenes significa Santa Rosa y su amor por las flores.

Por el puesto de bufón compi-

tieron el hermano del rey y Tulio Loza, que ganó por plebeyo y por más joven. Al granvisirato postulaba Javier Alva, pero no estamos ya en la Colonia. Para señores basta don Fernando, que necesidad de duplicarlo con un señor todavía más provinciano, casi distrital.

Todos los pronósticos se inclinaban entonces por el Gran Visir ultramoderno y sus sátrapas transnacionales, que le darían el toque efectivamente contemporáneo, técnico, neurótico y neurótico a la gestión gubernamental. La actuación de Ulloa en el Parlamento sólo confirmó los pronósticos. La posterior *blitzkrieg* desatada en los comités AP de Lima Metropolitana contra su rival Alva Orlandini, con profusión de coyotes y teniendo como lugarteniente a un pequeño boy-scout, demuestran que sabe combinar el desparpajo transnacional con la criolla cundería.

Por un momento pareció incluso que el régimen podría descansar sobre cuatro pilares, luego del triunfo peruano en Montevideo. Pero cada vez está más claro que si bien las mayorías disfrutan con el sabor nacional de Oblitas, Barbadillo o el duradero Chumpitaz, no están dispuestas a saborear, además, esa espe-

cie de sarro como el que queda en las ollas a la mañana siguiente, compuesta de llantos de animadores cocodrilos e intentos de manipulación oficial. Las pruebas: el movimiento social contra el régimen prosigue con más bríos luego del centenario; la oleada huelguística arrecia. Por algo, además, el Presidente no se hizo presente en el estadio para el partido Perú-Colombia, dejando plantado a todo el mundo con Marcha de Banderas incluidas. ¿Irá el próximo domingo?

EN BUSCA DE LA OPOSICION PERDIDA

Sin embargo, la situación es grave por la inexistencia de una sólida alternativa política de oposición que canalice la respuesta popular.

El despliegue criollo-transnacional del premier engulló el ala inglesa del APRA, convirtiendo al grupo de Townsend en uno de los más derechistas miniclones que componen el partido gobernante, los que sin embargo, se unirán todavía por un buen tiempo cada vez que la voz del amo suene en el Viejo Almacén o el Gran Visir acuda al establo. La imposición ulloísta ha succiona-

do también una parte del APRA de Alfonso Ugarte, con Enrique Chirinos Soto a la cabeza y gritando *touché*.

Desde hace largo tiempo, el APRA carece de técnicos y economistas de talla y tiene que pedirlos prestados, Silva Ruete es sólo el último ejemplo. Por eso quedó maltrecha con la visita ulloísta; tampoco tiene la fuerza sindical para desarrollar una oposición de masas. Pero posee una dirección política de larga trayectoria y gran experiencia, en base a la cual busca reagrupar sus maltrechas fuerzas y jugar su única carta posible: radicalizar la oposición al régimen compitiendo con la izquierda por la hegemonía en ese terreno. Y he aquí a Alan García convertido en el Manuel Dammert de Alfonso Ugarte, suspendido por quince días sin goce de haber. Pero más allá del martirologio económico, con Townsend fuera de juego y confundido con los gusanos de Miami, existe un intento serio de consolidar una posición de centro, que piensan refrendar en un evento internacional el próximo setiembre, al que asistiría la socialdemocracia mediterránea y centroamericana.

EL LICENCIADO VIDRIERA

La izquierda sí tiene los intelectuales y la fuerza sindical para convertirse en cabeza indiscutible de la oposición y, por lo menos, en alternativa de gobierno. Pero persiste la escisión desgarradora entre intelectuales, dirigentes políticos y dirigentes sindicales, y la carencia de un proyecto estratégico sólido.

La reciente crisis de "El Diario", la suspensión —o prórroga— del paro nacional (anotamos que el problema es mucho más complejo, viene desde la convocatoria, y todavía de mucho más atrás), son clarinadas que anuncian que a pesar del avance aún no superamos los viejos vicios que se empeñan en persistir. La crisis atraviesa al conjunto de la izquierda, y persistirá mientras sigan incumplidas las tareas que se plantearon luego del balance autocrítico del 80: fortalecer los mecanismos democráticos, sentar las bases para un efectivo trabajo de frente único y superar ese complejo de "licenciado Vidriera" que nos afecta, impidiendo el debate profundo pero a la vez fraterno y unitario, y que nos define como una izquierda hipersensible, una especie de acerico al que no puede tocarse ni con el pétalo de una rosa, so riesgo de provocar explosiones o guerras enconadas. Concientemente o no, el síndrome tiene que ver con la tesis de la vanguardia autoproclamada, dueña de la verdad y ubicada por tanto más allá de cualquier crítica.

Democracia, frente único, voluntad y proyecto de poder que permitan emprender una tarea de dimensiones históricas. El tiempo apremia y las carencias continúan.



En la superficie, obviamente, lo que se discute es si existían o no las condiciones "objetivas" y "subjetivas" que hubiesen dado asiento a las posibilidades de realización de una paralización de la producción a nivel masivo y nacional, subyace sin embargo una antigua polémica sobre el carácter y oportunidad de determinadas medidas de lucha directa y de masas y en este caso del paro o huelga nacional dentro del proceso político peruano.

Tema viejo y polémico que enfrentó en los orígenes del movimiento obrero a Marx y (especialmente) a Engels con los anarquistas; y a Rosa Luxemburgo con los líderes social-demócratas alemanes, a quienes calificaba de "oportunistas" por su tendencia a acomodarse a las demandas de los grupos dominantes a fin de conservar su propia posición.

Este oportunismo se manifestaba, según expresión de Rosa Luxemburgo, como interés en la autopreservación por encima de los intereses de los miembros de la organización, y determinaba la búsqueda constante de arreglos en negociaciones, cubiertas por el secreto y la autoridad. La lucha sindical, por tanto, se adecuaba al curso limitado y mediaticado que le imprimía tal dirección política y sindical.

El problema de la crítica al "oportunismo" de determinados dirigentes por las decisiones adoptadas, en el pensamiento de Rosa Luxemburgo, traducía en el fondo una crítica que encajaba al marco de la caracterización individual de los méritos o deméritos personales de tal o cual dirigente político o sindical, para situarse en el terreno de la representación; esto es, al de la relación entre liderazgo y burocratización; entre dirigencia y bases; en el terreno, en fin, de la necesaria correspondencia entre los intereses de la clase y su representación política y gremial.

La historia de los paros nacionales en los últimos 70 años es exactamente eso: el proceso de aproximación o desencuentro de estos intereses y expectativas con las dirigencias políticas y sindicales que tuvieron y tienen vigencia en la escena política y social peruana de estas décadas.

NUEVOS ACTORES

Alguien dijo, y bien, que la información sobre "la paz social" que reina en nuestra patria tiene sabor a parte de batalla. No le faltó razón.

La historia social del Perú, especialmente la de los últimos 20 años, tiene color, olor y sabor de permanente enfrentamiento, con cada vez más nuevos y activos luchadores, nuevos estratos sociales aparecidos de pronto y sin preaviso en el controvertido campo de batalla de un país que se va haciendo país a punta de patadas.

Paros nacionales: anatomía de la discusión

Javier Mujica

La suspensión del paro nacional que estaba convocado para los días 19 y 20 de agosto por parte de la Asamblea Nacional de Delegados de la CGTP, ha provocado una tremenda batahola de mutuas acusaciones, recriminaciones y justificaciones de toda laya ("oportunistas", "ultras", "dialoguistas", "entrabadores y sectarios", etc.), que han tenido como actores a las fuerzas de izquierda que tienen representación en el movimiento sindical.



La fina retórica de los académicos del corto plazo, incluso la de aquéllos que gustan llamarse "analistas políticos", no puede prescindir hoy de este espectáculo cholo-blancuinegro que reverbera y se extiende indetenible por la ciudad, como una serpiente por sus calles, en las fechas del paro nacional. Y es que la urbanización y "capitalización" de la sociedad peruana también ha tenido sus formas de expresión en el silencio de los grandes centros de trabajo, las piedras regadas, los puentes, los caminos bloqueados, los vidrios rotos y los restos de llantas quemadas. Un proceso que se inicia

ba casi siempre en el interior del país y que inexorablemente ha desembocado en Lima, la gran capital.

El proceso de desarrollo capitalista del Perú ha generado un doble proceso social global: primero, el de la aparición de nuevos sectores sociales populares, con intereses propios y contradictorios con los de las clases dominantes y el poder central; y, segundo, que cada vez en forma más dinámica —y a veces violenta— estos sectores quedan insertos en nuevas formas de participación política a nivel regional y nacional, cuyo carácter y conducción es innegablemente

popular.

Este proceso alcanzó niveles inéditos con los paros nacionales de esta última década.

Los recientes análisis de Durand (1) se han encargado de destacar que el movimiento nacional actual, como suma de movimientos regionales tiene un innegable carácter multclasista, pero con evidente hegemonía popular; y en la cual están precisamente representados estos nuevos sectores. "Y aquí nos referimos —dice— al aspecto cualitativo del término (popular) por el tipo de conducción (sindical y frentista), por la naturaleza de las bases sociales que le

dieron vida y lo apoyaron (campesinado, obreros, asalariados urbanos, estudiantiles, etc.), por la plataforma reivindicativa que levantaron (contra el alza del costo de vida, por la libertad de presos políticos y sindicales, mayor atención estatal, etc.)". Movimiento de conjunto, y de carácter popular, auténticamente nacional y cuyo carácter popular es lo cualitativamente nuevo del fenómeno al cual intentamos acercarnos.

Los procesos de creciente generalización del intercambio mercantil a nivel nacional, el hipercentralismo de Lima, los procesos de urbanización y migración de la fuerza laboral a la ciudad y un programa económico como el que se aplica actualmente, tienden a potenciar esa mixturación de intereses y a expresarlos en una plataforma común anticentralista, democrática y popular. Esto puede verse claramente analizando los movimientos regionales del sur peruano de los años 73 al 75 y a aquellos otros que precedieron los paros nacionales que se dieron desde 1977 (especialmente en julio de ese año, abril-mayo de 1978, noviembre-diciembre de ese mismo año o junio-julio del año pasado): no hay prácticamente lugar del país en el que estos movimientos no se hayan producido como expresión de intereses reivindicativos amplios y con formas de organización que, a pesar de adoptar una forma de lucha propia del terreno laboral (la huelga), situaba a ésta al margen de cualquier canal institucional tradicional, enfrentándola directamente al poder político central: una huelga política y de masas. Como precisa Durand, "el frente como factor organizativo, el paro general como forma de lucha para 'hacerse oír'".

¿UNA CIERTA SENSACION DE FRACASO?

Las críticas más enconadas a la determinación de medidas de lucha como el paro nacional han señalado que en la base del movimiento sindical y social peruano permanece una experiencia "fracasada" en cuanto a resultados y efectividad de los paros nacionales con relación a las demandas "programáticas" contenidas en cada respectiva plataforma de lucha.

Aquí hay una porción de verdad y otra de inexactitud. Verdad por haberse avanzado en conciencia y organización, pero no lo suficiente. Inexactitud, por cuanto la lectura del "fracaso" de un paro nacional no puede desprenderse exclusivamente de un registro del número de despedidos habidos, no repuestos o de las alzas que hubiesen continuado dándose. Tanto, como que su "éxito" no puede leerse tampoco del número de calles y puentes controlados en cada oportunidad o del número de muertos, presos o despedidos que podemos reivindicar.

No podemos obviar el hecho de que el margen ampliable de libertades democráticas que vivimos se conquistó, básicamente, a par-

tir del movimiento nacional de protesta y repudio a la política del gobierno militar que se expresa en el paro de 1977. Ni eso, ni el hecho de que el nivel de presencia y poder de negociación de la izquierda se dan a partir del margen de movilización que se deriva de los paros nacionales, y —por supuesto— del grado de unidad o reflejo fiel que puedan expresar en un momento dado de las demandas populares.

¿POR QUE LA PERSISTENCIA EN DEMANDAR UN PARO NACIONAL?

Lo específico de la gran masa asalariada es que está compuesta por el conjunto de productores de los bienes y servicios que esta sociedad consume. Ese es su rol determinante. En consecuencia, en sus manos está la posibilidad de paralizar el proceso productivo; posibilidad que puede responder a motivaciones diversas. De hecho, la huelga es la única expresión directa del poder de los trabajadores. Pueden existir otros canales de representación de sus intereses (el Parlamento o los municipios, por ejemplo), pero se trata siempre de acciones a través de representantes. La huelga es el recurso máspreciado del poder de los trabajadores.

Este hecho, sumado al proceso de integración de nuevos actores y demandas sociales, aún sin representación política orgánica, (pues la IU siendo posibilidad aún no lo es), es lo que "politiza" los planteamientos de acción directa que están contenidos en la demanda del paro nacional. El interlocutor y agente de todas las políticas que afectan los intereses populares y regionales no es otro que el Estado; y por tanto no es a otro que al Estado y a su política global a la que se impone enfrentar desde el punto de vista global.

La lucha sindical, a su vez, se politiza doblemente. En primer lugar, en el nivel en el que la lucha sindical teóricamente ligada con la defensa de intereses

inmediatos y de tipo gremial, se amplía y se transforma en la acción de un grupo de presión en relación con una variedad enorme de políticas (del Estado). En este campo la intervención del propio Estado es central, y no porque en una determinada etapa del gobierno militar se haya promovido la "comunización" de los sindicatos, como dicen algunos, sino porque cualquiera sea el modelo de relación sindicatos—partido, la intervención del Estado es definitoria. Este interviene directamente presionando a las partes en conflicto y las decisiones que afectan a las condiciones de vida de los trabajadores están en mayor medida en manos del Estado que de las empresas consideradas a nivel individual. La rebaja de arancel, la liberación de importaciones, la política de salario mínimo, o las políticas de salud, vivienda y educación afectan más las condiciones de los trabajadores que los aumentos de salario; y son estos últimos los únicos que se institucionaliza como "regulables" por los trabajadores. Todo lo cual indica la artificialidad de la separación entre objetivos económicos de la lucha reivindicativa y los objetivos políticos de la lucha cuestionadora del modelo global.

La lucha por la distribución del ingreso es también una lucha por la distribución del poder.

PARTIDOS—SINDICATOS

El segundo tipo de "politización" es el que se refiere a la relación sindicatos—partidos, en este caso de izquierda (aunque no únicamente), y se expresa a través de una relación en la que el dirigente sindical asume el papel de lo que podríamos llamar "la administración del descontento". La especialización de esta actividad, la manipulación que los partidos de una forma u otra han introducido en el manejo de los intereses de la base (2) al subordinar la lucha reivindicativa al contexto de la lucha intra—partidaria, son elementos explicativos por ejemplo, del alto grado de

espontaneidad que ha tenido la participación de sectores de pobladores u obreros no sindicalizados ni estudiantiles que pudo apreciarse en los últimos paros nacionales. "Somos más", es cierto. El grado de radicalización y politización de las demandas y las medidas es también mayor, es cierto. Pero es igualmente cierto que eso tiene un límite más allá del cual no se puede jugar.

La izquierda que tiene responsabilidad en el movimiento sindical, tiene que entender que la "autonomización" de irse a la burocratización y al frente de las cúpulas sindicales que controla tal o cual partido (quizás no todas las partes de ellas) está creando, genera una peligrosa fractura entre las necesidades de la democracia de las bases al interior de las organizaciones sindicales y gremiales en general (y quizás también política); y también de la relación que necesariamente debe existir entre los principios ideológicos y las necesidades reivindicativas, canales y medios de lucha a adoptar.

La acción de masas, el paro nacional, lejos de responder puramente a principios ideológicos generales está anclada en los intereses concretos e inmediatos, tal como los individuos comunes y corrientes los formulan. Dentro de esta perspectiva creemos que habían condiciones para la realización de una medida de protesta que todos exigían, con base real, como la planteada. Su suspensión sobre la base de ofrecimientos globales poco concretos, tendrá indudables efectos sobre la forma como una nueva convocatoria será o no acogida por los sectores sociales que deberán darle cuerpo. Su alcance está más en palabra de los propios dirigentes y de las bases mismas que en lo que este breve repaso ha pretendido presentar; por tanto, el debate recién comienza aquí.

- (1) Durand, Francisco, "El Perú ya no es Lima, La Revista, No. 3.
- (2) Mayor información puede verse en el excelente trabajo de Balbi y Parodi aparecido en La Revista No. 5.



Raymond Chandler

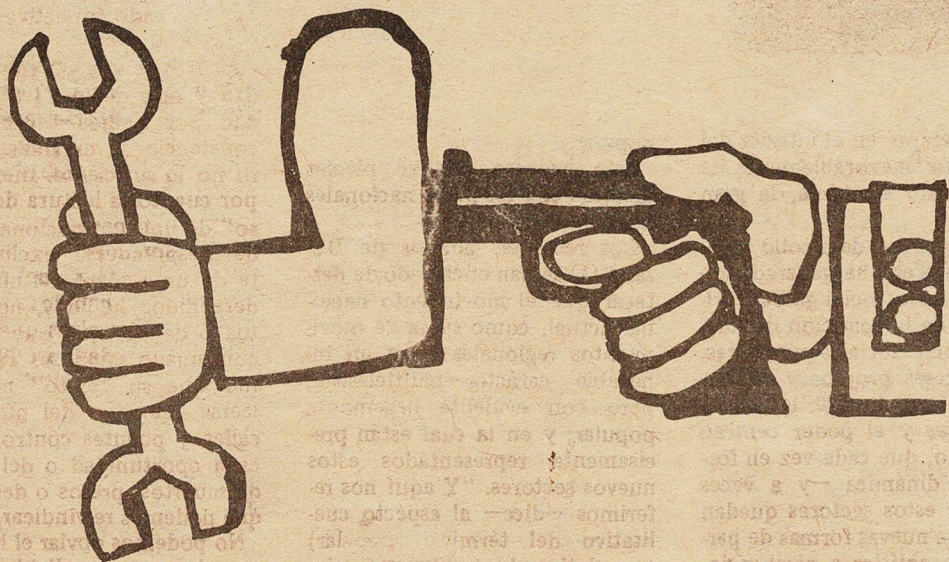
Cuando Philip Marlowe entró al local de Petro-Perú el auditorio del segundo piso rebosaba de gente: damas y caballeros vestidos con sus mejores prendas, lánguidas muchachas de lenguaje ininteligible que expresaba sin embargo ansiedad por la presencia de Alfredo Bryce que esa noche iba a dialogar en público con José Miguel Oviedo. Amplio conocedor de las flaquezas humanas y de los micros y de los parlantes, intuyendo que el sistema intercomunicador de Petro-Perú podía ser bueno, Marlowe se sentó en la última fila de los bien mullidos asientos de la sala.

Cuando aparecieron los dialogantes una salva de educados aplausos los obligó a sonreír; los fotógrafos de la prensa local y los camarógrafos de la televisión iluminaron más de lo que cualquiera podía imaginarse la cálida noche invernal. Marlowe contuvo sus deseos de fumar porque aunque los asientos tenían ceniceros adosados, una serie de policías particulares interrumpía con malos modales a los inveterados inhaladores de humo; se arrellanó en el asiento y escuchó, sin proponérselo, lo que decía una platinada de ojos soñolientos: Bryce fue enamorado de mi tía cuando ella tenía catorce años; iban al Regatas a tomar 'Persicola' y a comer 'dindones'. El le decía 'dindoncito', y se quisieron mucho como en las películas, pero mi tía se resintió con él porque no apareció en ningún cuento. Ahora "dindoncito" dice: el tiempo todo lo cura.

Desde el estrado, procurando acallar con huidiza mirada los murmullos, José Miguel Oviedo se acarió levemente su barba—entrecana y dijo: Okey, okey, okey, Alfred, estamos listos para empezar. Como si hubiese hablado ya un largo rato, Bryce se sirvió un vaso casi lleno de un líquido incoloro y Marlowe echó a volar

su imaginación: agua para los crédulos, gin con gin para los conocedores; como José Miguel es abstemio desvergonzado, si no se sirve de esa jarrita, será como pienso.

Podemos empezar José Emilio, dijo Bryce, confundiendo deliberadamente a José Miguel Oviedo con el poeta mexicano José Emilio Pacheco, cosa que sucedió unas veinte veces a lo largo de toda la noche. Y así empezó el diálogo, José Miguel Oviedo, formalito y estudioso, tenía sus preguntas preparadas y Alfredo Bryce, estrecho absoluto después de veinte años de reinado de Vargas Llosa, tenía sus respuestas también preparadas; el público diligente, en especial las mujeres llenas de pieles y largos cabellos platinados, tomaba nota casi taquigráfico de lo que se hablaba. Marlowe meditó: este crítico y este novelista no han coordinado su actuación; y efectivamente, Oviedo, José Emilio esa noche, preguntaba algo o sugería el nombre de un autor: Conrad, y Bryce contestaba: Oh, sí, Conrad, ¿viste la película con James Mason? A través de James Mason conocí a Conrad, fíjate que cuando escribí "La felicidad ja ja" no me sentí para nada influido por Conrad, porque se trata de conocer a los maestros para no imitarlos; el gordo Massa me decía, tú eres único y yo me la creía. Una muchacha con aspecto de psicóloga que estaba sentada al lado de Marlowe dijo: Bryce será lo que quieran pero es un narcisista simpático. Y Bryce desde el estrado: díganle a esa periodista de "Hueso húmero", que un pituco jamás se habría casado con una maroca, exactamente al revés de lo que ella sostiene. Cuando todo hubo terminado, Oviedo dijo: Alfred, ¿me invitas un trago? pero en la jarrita sólo había agua mineral.





Nueve muertos a causa de las huelgas de hambre. Más de una decena de muertos por las balas de plástico, verdaderas armas de guerra. ¿Y entonces? ¿Entonces no pasa nada! Después de la muerte de Tom McIlwee, a los 62 días de ayuno, mientras un décimo huelguista de hambre agoniza en la prisión de Maze, Irlanda sigue siendo ese país que uno ve en la televisión, donde los muchachitos de quince años le hacen la guerra a los paracaidistas, o los jóvenes de veinticinco mueren en las prisiones. A todos nos son familiares esas imágenes de fuego, de autos volteados, de muchachos con el rostro cubierto, y sin embargo todo ocurre como si Irlanda no nos concerniera. Como si Irlanda fuese el Timor, esa pequeña isla indonesia donde se sucedían las masacres sin que nadie lo sepa. Si estas cosas ocurrieran en Chile, Mitterrand, Olaf Palme, Kreisky y los otros protestarían y se indignarían. Aquí, nada! ¿Qué pasa con esos irlandeses que han provocado la indiferencia general? ¿Qué, Inglaterra es un Estado de derecho, democrático en muchas cosas y, en ciertas

Irlanda



otras, el más democrático del mundo.

¿Y entonces? ¿Acaso los irlandeses muertos valen menos que otros muertos, porque no tienen otro apoyo que el de Kadhafi, de Khomeini o de "Pravda", que no cesa de recordarnos cada día las huelgas de hambre en la prisión de Long Kesh? Suicidio colectivo, fanatismo dirán. Sí, son fanáticos. Pero no son los primeros ni los últimos. El fanatismo ha sido la levadura de bastantes

causas, la pasta es la buena o la mala. En cualquier caso, los irlandeses no piden que se opine sobre la justeza de sus actos. Si no la naturaleza de los mismos. Alguien puede estar en desacuerdo con los irlandeses y, sin embargo, reconocer que su combate es político. Uno puede escandalizarse por el asesinato de Lord Mountbatten en 1979, condenar el terrorismo del IRA y, sin embargo, reconocer que el combate de los republicanos irlandeses es político. Es muy

Los muertos que no existen

Pierre Blanchet

simple.

¿Situación sin salida, insoluble? Imagínense que Francia hubiese ofrecido a los colonos (*pied-noirs*) algún rincón de Argelia después de la guerra de Argelia. Imaginen que este territorio continuase ligado a Francia, poblado por una mayoría de colonos y una minoría de musulmanes. Esta es, a grosso modo, la situación de Irlanda del Norte. Situación, definitivamente, trágica, estúpida, insoluble que dura desde hace sesenta

años, desde la partición de Irlanda. Guerra absurda. Pero ¿qué guerra no lo es? Se podría pensar, claro, que sería mejor por el bien del planeta que los católicos y los protestantes pongan fin a esta guerra de siglos. Pero también eso podría pensarse de los palestinos y los israelitas. Y de otros también...

¿Por qué los católicos irlandeses no tienen el derecho, en el mundo occidental, a esa aureola prestigiosa de los palestinos? ¿Será que se hallan en una guerra perdida de antemano, que ni va en el sentido del progreso ni de la historia? Cuando las fuerzas policiales inglesas se desplazan a Brixton o utilizan esas feroces balas de plástico en Liverpool, los laboristas y los sindicatos ponen el grito en el cielo. Cuando lo mismo se produce al otro lado del Mar de Irlanda, ni un murmullo. Como si los irlandeses no existieran, como si los irlandeses fueran mucho menos que los jamaquinos. Pobres irlandeses, no forman parte del Tercer Mundo ni del Reino Unido. Olvidados por la historia. "Bloody Irish". (Traducción: Nora Luna).



El Libro verde, brevario político del coronel Moammar El Kadhafi, es un texto deslumbrantemente simple y simplemente deslumbrante. Riguroso en el tratamiento de los temas que el joven coronel libio considera fundamentales, es un libro lleno de negaciones que alcanza conclusiones igualmente negativas. "Las dictaduras más tiránicas que el mundo ha conocido se han establecido a la sombra de asambleas parlamentarias", dice en un momento refiriéndose a la representación parlamentaria. "Quien tome partido comete una traición", sugiere en alguna parte y afirma que "el partido es un aparato de gobierno dictatorial que permite a los que tienen las mismas concepciones o los mismos intereses gobernar a todo el pueblo por completo, a cualquier pueblo". Como no puede desprenderse del problema que él considera fundamental ("El problema político del aparato gubernativo es el más importante de aquéllos que se presentan a las sociedades humanas"), la solución que el coronel Kadhafi encuentra a esta especie de callejón sin salida al que la democracia representativa ha conducido al mundo es la constitución de congresos populares y comités populares. "La democracia —tal como la define el hombre fuerte de Libia— es el control del pueblo por el pueblo".

Como se sabe, más que un político *stricto sensu*, Moammar El Kadhafi es ante todo un rigorista religioso. Su gobierno y sus concepciones políticas deben más a las enseñanzas de *El Corán* que a cualquier otro texto conocido. Su oposición a Occidente y, en especial, a los Estados Unidos y su política imperialista, tiene más una base moral

religiosa que una base realmente política en el sentido moderno de la palabra. No se crea, sin embargo, que en la práctica política cotidiana el coronel libio no sabe manejarse con habilidad. Por el contrario. Kadhafi ha demostrado en más de una oportunidad sus habilidades en la negociación sin mellar en absoluto sus principios. El apoyo que Libia presta a ciertos movimientos de liberación nacional o a ciertos grupos revolucionarios que han decidido la toma del poder por las armas no le impide en absoluto que, en algún momento, utilice el peso específico de estos grupos a la hora de negociar con el gobierno afectado por ellos.

De ahí que para algunos gobiernos, entre ellos el de Estados Unidos, sea Kadhafi uno de los personajes más peligrosos de la escena política. Su posición irreductible frente al problema palestino, su intervención en la política del Chad, la irradiación de la política libia en el contexto norteamericano, donde los gendarmes pro-norteamericanos (Egipto y Sudán) se encuentran desarmados frente al ímpetu del gobernante libio, o el apoyo a los diversos grupos armados que encuentran en Kadhafi al buen hombre rico capaz de financiar sus campañas de liberación resultan, sin duda, un pésimo ejemplo para el resto de los países árabes petroleros a los que la política de Reagan quiere ganarse para su campo frente al

El coronel no tiene quien le escriba

Félix Azofra

supuesto peligro soviético en Medio Oriente. Naturalmente, la política del Departamento de Estado está dirigida, de un lado, contra el mal ejemplo de Kadhafi y, de otro, hacia la posibilidad de estrechar cada vez más sus lazos de amistad y cooperación con los árabes "buenos", los proveedores de petróleo de Arabia Saudita, que acaban de demostrar una excelente conducta pronorteamericana en la cita de OPEP en Ginebra al congelar el precio del crudo en 32 dólares barril hasta fines de 1982.

No parece, pues, casual el incidente habido en aguas territoriales libias el pasado miércoles. El *cow-boy* aventurero ha pretendido castigar al jeque rebelde que ignora las ventajas infinitas de la democracia tal como las predicarían los muchachos del Cuerpo de Paz. Pero bajo esta apariencia de gesto de castigo al joven coronel libio hay mucho más. Olvidándonos de las implicancias que este hecho pueda tener en la política concreta del norte de Africa y Medio Oriente, el ataque norteamericano a los aviones libios significa en nuestra opinión un ataque certero a las alternativas políticas más desarrolladas por los países tercermundistas en los últimos años. De hecho, es un ataque frontal a una de las más caras doctrinas de la política tercermundista: la doctrina de las doscientas millas de mar territorial. Ni los Estados Unidos ni la URSS recono-

cen la validez de esta doctrina, y ambos países, fundamentalmente los Estados Unidos, se juegan demasiado en este reconocimiento. Detrás del rechazo a la doctrina de las doscientas millas de mar territorial está la apatencia de las grandes transnacionales de apoderarse de las riquezas de los fondos marinos, sobre todo de los módulos polimetálicos, para cuya extracción ya existe una tecnología refinadísima elaborada por las grandes empresas. De fracasar la doctrina jurídica de las doscientas millas de mar territorial, todos los países costeros del Tercer Mundo estarían a merced de las grandes potencias en lo que se refiere al control de sus propias riquezas submarinas, con lo que todos los esfuerzos de estos últimos años habrían sido absolutamente inútiles.

Y aquí es donde se plantea el problema para países como el nuestro. Libia no ha elevado su protesta al nivel del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, tal vez porque desconfía de esta importante instancia. No conocemos bien sus razones para ello, pero nos parece aún más extraño que los Países No Alineados no se hayan pronunciado al respecto, ya que la tesis de las doscientas millas de mar territorial está considerada como uno de los puntos más importantes en la lucha de esta especie de sindicato de países pobres. Si esto es extraño y peligroso para el futuro del propio organismo,

lo es también que algunos países, como Perú, Chile o Ecuador, que establecieron el Pacto del Pacífico en torno a la defensa de este principio jurídico, tampoco se hayan pronunciado. En el caso del Perú es aún, si cabe, más extraño, ya que la tesis de las doscientas millas, elevada a la categoría de principio jurídico internacional, es originalmente peruana y es, además, teóricamente uno de los pilares de nuestra política internacional.

Frente a una violación flagrante de un principio jurídico reconocido por una mayoría de países, el coronel Kadhafi se ha quedado solo. Las consecuencias de este silencio podemos terminar por pagarlas todos. Ignoramos por completo a qué pueda deberse este silencio, si a la desconfianza que pueda generar la política radical del coronel libio a algunos regímenes moderados o al hecho de entender erróneamente el problema como un enfrentamiento sin importancia entre cuatro aviones o más en aguas del Mediterráneo sur. Parece como si este silencio encubriera una condena tácita a la política poco convencional del coronel Kadhafi, y suponemos que el joven coronel puede ser considerado como un personaje político incómodo en los cuatro puntos cardinales. Al margen de consideraciones de esta naturaleza, queda sin embargo el principio jurídico de las doscientas millas de mar territorial completamente indefenso, y es muy probable que todo lo que se había avanzado en materia de derecho del mar pase a fojas cero, quedando todos nuestros países (y nuestros pueblos, por ende) a merced de los piratas mejor organizados de la historia.



Una calurosa mañana, entre los bosques montañosos, camino a Villa Rica, un oficial del Ejército se dirigía a pie hacia una comunidad nativa que le salía al paso. La misión del cortido ingeniero de uniforme era conocida por los amueshas: construir una carretera, de modo que fue recibido con emoción porque faltaban pocos kilómetros para que la esperanza sobre ruedas pasara por en medio del poblado. Estaba naciendo el año 1977 y lo que se habló en esa semana sólo quedó registrado en las orejas militares y en los corazones indígenas: tres kilómetros de mano de obra amuesha a cambio de la nivelación con tractores y orugas de un terreno que iría a ser el futuro centro poblado.

Así de simple. Sin más formalidad que un apretón de manos, y se iniciaba una relación que no sería olvidada por los comuneros de Ñagazú, la comunidad que le salió al paso a la carretera Marginal y que estaba acostumbrada a salirle al paso a cualquier problema, por difícil que sea.

Empezó el invierno y pese a las lluvias, el ánimo de los nativos no decaía a fin de avanzar lo más rápido posible la carretera.

Metro a metro los amueshas avanzaron los tres kilómetros del convenio; el Ejército continuó con su enorme maquinaria el trabajo adelantado y siguió de largo con la carretera hacia Puente Paucartambo. Fue todo un acontecimiento.

Pero de la segunda parte del convenio, casi nadie se acordaba, sólo los amueshas de Ñagazú. Se inauguró el tramo, ingresaron veloces camiones y la carretera se internaba más en la espesura de la selva. Se cambiaron de oficiales y cuando las autoridades nativas fueron a recordarles el convenio, es decir el trabajito de aplanarles el terreno donde se levantaría luego la comunidad, regresaron con las cajas destempladas. No hubo oídos para nada. Días después, la maquinaria pesada militar iba en búsqueda de cedro, nogal y roble amarillo, la madera más fina que había en los bosques comunales. Asestrarlos y sacarlos en grandes camiones, casi fue un solo acto. Se hizo en un prender y apagar de notosierras.

Ante esta situación insostenible, y para entonces en pleno julio del 78, los dirigentes fueron a reclamar de nuevo ante el oficial que tenía el mando de ese operativo, el teniente Carpio Chacón. Fue muy simple y contundente: menazó con ametrallarlos a todos por oponerse al Ejército que estaba haciendo la carretera.

La comunidad, asustada en un principio, acudió después un poco más arriba; a la capital de la provincia, donde el comandante amírez García, quien comisionó a otro oficial "para resolver el asunto cuanto antes" en compañía del jefe de Ñagazú, Teófilo Vallejós y el segundo jefe, Fernando Sebastián Cruz; pero dejemos que ellos mismos den cuenta de los hechos:

"Llegando a Villa Rica, el comisionado, mayor Arnulfo Arévalo, se encontró con el alcalde,

La rebelión de los amueshas

Ernesto Jiménez

El sábado 22 de agosto de este año ha sido señalado por una de las comunidades amueshas como el día que se les acabó la paciencia: tomaron las tierras que les pertenecen legal, social y prácticamente. Contaron para ello con la participación de las restantes 25 comunidades afiliadas a la Federación Amuesha (FECONAYA) del valle del Palcazu.

Entonces, como diría el colono invasor Luis Verde Michi, "mamita se vienen los chunchos", pintarrajeados, con sus plumas, cushmas, coronas y una buena provisión de flechas. De esas que se venden en las Handcraft store y a las que los nativos les dan un uso más doméstico

los Schuller y los grandes madereros. Se pusieron a tomar en el restaurante Los Claveles. Toda la noche han tomado mientras nosotros esperábamos afuera en el frío hasta las once de la noche.

Como el mayor de todas maneras tenía que ir a investigar, fuimos con él, camino a Ñagazú, en su carro del Ejército, pero en el camino se pone a gritar contra nosotros. Que él no tiene nada que ver con la madera. Que a nosotros qué diablos nos importa, y nos bota. . . Nos dejó botados en la cumbre, a medio camino, en la lluvia. Así que él se siguió no más y no hizo nada por nosotros".

Luego de esta experiencia, ya en la soledad de sus cabañas de caña con techo de paja, meditaron muchas veces qué hacer. Habían defendido en años anteriores con fiereza la madera protegiéndola de los invasores, colonos como Abad, Muller y Schuller, y los habían hecho correr a punta de flechazos. Ya los conocían y la cosa no era para menos. Pero ahora. . . se enfrentaban a fusiles, botas y galones. Hasta que se presentó a fines del 78 una de esas oportunidades calvas: el aniversario de La Merced. El pueblo se vestiría de fiesta, y las autoridades se reunirían y hasta el propio ministro iría a saludar.

¡Sí, el propio Gato Arbulú iría a Chanchamayo!...

Empezaron los preparativos, pidieron ayuda, pero la respuesta era muy triste: un "¡NO!" en todos los matices. De modo que los nativos otra vez se vieron solos, pero aun así no perdían el aplomo. Siguen contando los dirigentes:

"Nos presentamos a la reunión en el Concejo Distrital de San Ramón, y él (Ibáñez) dijo: "Denuncien, porque venimos aquí a escuchar sus quejas, a resolver sus problemas. . ." Nosotros estábamos ahí ya. Empezamos a pedir el micrófono y nada. Todo el salón llenecito, pero no nos hacían caso. A la fuerza entonces yo entré y me puse adelante. El teniente gobernador de Ñagazú, Cristóbal Sebastián, lloraba,

y mi esposa también porque habíamos luchado tanto. Flechado a colonos, botado a madereros... ¿Y va a venir el ejército con las manos libres y se va a llevar facilito todo? Entonces me dolió a mí. Y yo fui. Puse la mano al micrófono de frente. Me puse insolente. El ministro miraba nomás. Entonces me puse a hablar en amuesha, saludé a todos y luego empecé en castellano: Señor ministro, dentro del glorioso ejército que está abriendo la carretera hay un ratero disfrazado de militar que nos está robando la madera. ¿Cómo va a ser justo esto? Si nosotros hemos colaborado, hemos abierto la trocha y después la carretera tres kilómetros, y nos roban. . . Eso no es justo, señor ministro.

Dos veces repetí la palabra "ratero". Entonces el general se amargó, se empezó a parar y a querer sacar su pistola, entonces el público empezó a murmurar, mientras se levantaba de su asiento el ministro, y ahí nomás empezaron a aplaudir y a gritar "¡Bien, muy bien!, que los militares eran intocables y no se les podía decir nada, se creen dioses!". Pero al ver que la gente aplaudía, entonces se puso colorado como el achote y se sentó nomás. Cuando terminé de hablar, me dijo que era prohibido decir esas cosas. Me amenazó que si fuera a decir otra vez, me costaría caro. Pero después tampoco hizo nada positivo. Se hizo los oídos sordos y nada más".

Ante esta situación, los comuneros de Ñagazú optaron por hablar con un fotógrafo de Villa Rica con quién, disfrazado de nativo, fueron a todos y cada uno de los sitios en donde se realizaba la extracción ilegal de madera. Tomaron fotos de todo, de los camiones del ejército cargando, y hasta en Villa Rica, donde entregaban la madera.

Ya con todo ese material se dirigieron a Lima a fines de agosto, hacia el temido Complejo del Ministerio de Guerra, donde operaba el aún más temido Pedro Richter Prada, en sus tres versio-

nes de poder: primer ministro, ministro de Guerra y comandante general del Ejército. Ahí conocieron la burocracia y la humillación desde el inicio, en la puerta: "Hey, ustedes ¿A dónde van así, todos disfrazados?..." Luego de muchas explicaciones, varios diálogos prepotentes con militares de galones cada vez más numerosos, al fin lograron hacer antesala en la oficina de Richter, no sin antes sufrir una última humillación. Vestidos a la manera nativa, con túnicas que les cubrían hasta los pies, maltratados por la trocha selvática, tuvieron que satisfacer la curiosidad de los celosos funcionarios de uniforme y demostrar que sólo llevaban calzoncillos viejos debajo. . . ¡Nada más!

Ya ante un poderoso coronel, lugarteniente del susodicho, fueron muy explicativos y durante más de una hora relataron punto por punto los abusos de que había sido objeto la comunidad en pleno. Luego de un operativo de confirmación recién comprendió el funcionario de galones que estaba ante un caso con todos los agravantes. "Es la primera vez que vienen nativos a denunciar al Ejército, porque esos desgraciados nos hacen quedar mal, y nosotros aquí no sabemos nada de lo que hacen".

Con esta entrevista, los comuneros de Ñagazú se coronaron, pues el Batallón Ollantaytambo No. 3, humillado, tuvo que firmar un Acta de Compromiso en presencia de todas las autoridades de la zona incluyendo un periodista y un cura. Luego aplanarían el terreno y devolverían la madera, pero como todo no es rosas y vino en la vida, los amueshas sólo recibieron una parte de la madera, menos de la mitad, y encima tuvieron que pagar sus impuestos al Ministerio de Agricultura (casi 13,000 soles no devaluados de 1979) y una yapa que cuentan los dirigentes.

"Como habían resonado al comandante Luis Ramírez García, lo sacaron y mandaron otro, un tal Torrejón. Entonces se desató una represión tremenda. Al

Cristóbal, que ya para entonces era Cornesha, máxima autoridad de las comunidades nativas, lo encerraron un mes. A mí, como jefe de la comunidad, me correteaba la PIP y la GC, pero no me dejaba chapar. Los oficiales querían matarnos, atropellarnos con sus carros en el camino. Ya era diciembre del 79 y seguía la venganza de los militares. Una vez por ejemplo, en La Merced, me calumnió el capitán Carpio Chacón. Yo pasaba mirándolo y él no me decía nada, yo pensé que ya se habría calmado y lo saludé.

Entonces él me grita — ¡Ah, carajo!, me has dicho "ratero". y encima me has mentado la madre (y fffuuuá me jalaba). ¿Has escuchado? — Sí, mi capitán, le ha dicho "ratero". Y me llevaban al cuartel. Yo asustado escuchaba sus gritos, y ya en el cuartel el jefe me decía — ¿Qué estás hablando? ¿Te crees valiente o qué cosa?... — ¡No, jefe, mentira! Yo sólo lo he saludado señor. Y ahí quien me salvaba era el mayor Arnulfo Arévalo; él era buena gente con nosotros. Pero igual es, los otros siempre nos han atacado, y así en ese plan, me han llevado varias veces al cuartel, desde aquí en Ñagazú, o allá en Eneñas, camino a Pichabaz. . . Donde nos ven nos atacan".

—Y dime, Teófilo, ahora que la carretera entra con más fuerza en el monte, y que ha habido cambio de gobierno, ¿no crees que han cambiado las cosas?

— ¡No! En ningún momento pienso eso. Más bien puede ser más grave. Claro que el Gobierno no va a estar a la mala. Ahí habrá nueva gente, pero también habrá nuevas ambiciones, como actualmente vienen invadiendo arriba en Ñagazú. Como vienen explotando abajo en Hauswald, Yarina, Puerto Amistad, donde los propios guardias son madereros y cometen una serie de abusos. Yo pienso que puede ser peor, y ya no va a ser una comunidad la que va a responder. Todas las comunidades van a responder como una sola. Debe ser toda la Federación en pleno. Para eso estamos haciendo el trabajo de base.

En total somos unos seis a siete mil amueshas. . ."

Efectivamente. A los nativos allá en la selva ya no los hacen cholitos, para eso están organizando la Federación de Comunidades Nativas Yaneshas, que agrupa a todos los nativos Amueshas del Valle del Palcazu y de la parte alta de Oxapampa, a más de 500 kilómetros del Palacio de Justicia, en la capital. ¿Lograrán defender con éxito sus recursos forestales? ¿Evitarán la violación de sus derechos humanos? ¿Lograrán que el Gobierno financie alguno de sus proyectos de producción y comercialización? ¿Llegará a ser beneficioso para los nativos el gigantesco Proyecto Especial (de colonización) Pichis-Palcazu?

No se pierda el emocionante próximo capítulo de esta serie que se dará en la vida real, allá en la provincia de Oxapampa en Cerro de Pasco, por donde no ha pasado Dios.

LOS COMIENZOS



Isadora Duncan nació en San Francisco, una ciudad muy proclive al arte, en 1878, y desde muy corta edad se dedicó a la danza con tal fervor que a los dieciséis años ya era una bailarina profesional. En esos días predominaba todavía en el gusto finisecular un estilo de danza "pegajoso romántico", edulcorado y pringoso; Isadora en cambio impuso un nuevo género, más cercano a la tradición helénica, más libre de esquemas, símbolo mismo de la libertad y el amor pagano. "El espíritu anima al cuerpo, que es el templo del arte y la belleza", proclamaba. En pos de ese ideal de danza vivió algún tiempo en Grecia, se propuso construir un templo que semejara al Partenón, proyecto imposible, y se propuso también hacer una escuela de baile, propósito que sí pudo cumplir. Más tarde fundó escuelas similares en Nueva York, Londres, París y Moscú.

En su acercamiento a lo clásico Isadora ponía, como suele suceder con los grandes artistas, una cuota personal, que consistía en exhibirse casi desnuda con velos que más que cubrir sus formas, las destacaban.

AMORIOS DE ISADORA

Una mujer de tales concepciones teóricas y prácticas, esta especie de feminista intuitiva, tuvo, como es de suponer, una tumultuosa vida sentimental. En su autobiografía, presa de un extraño temor moralista, la Duncan sólo hace mención de sus amantes por medio de seudónimos: Lohengrin, Romeo; en cambio menciona con nombre y apellido a todos sus admiradores platónicos, que fueron muchos ciertamente. Los biógrafos acuciosos han develado fácilmente esos pequeños misterios de alcoba y los han señalado por sus nombres: el pianista Walter Rummel, el millonario Paris Singer, el célebre industrial de las máquinas de coser, quien no fue una aventura de ocasión sino un "affaire" duradero pues ambos vivieron juntos durante un tiempo, tuvieron un hijo e hicieron muchos escándalos en varias ciudades de Europa.

El primer hombre relevante en la vida de la Duncan fue Gordon Craig, un "genio desocupado", escenógrafo, bocetista y diseñador de vestuario que era hijo de la actriz inglesa Ellen Terry. Las relaciones de la pareja fueron frenéticas; separados momentáneamente, Isadora le escribe a Craig algunas de las más conmovedoras cartas de amor del siglo XX. Cuando ambos tienen una hija, Deirdre, están viviendo sus últimos momentos felices. Craig se estableció en Florencia para trabajar una puesta en escena de Elpomora Duse y se propone mantener a Isadora a su lado, pero ella, que tiene un espíritu errático, no acepta nada definitivo. "Te he amado con toda mi alma de artista, pero nuestra separación



Isadora Duncan con sus hijos en 1913. Ese mismo año los niños perecerán ahogados cuando el automóvil en que paseaban se precipitó al Sena.

La tumultuosa vida de Isadora Duncan

Samuel Merino

Asistimos en estos últimos años a una especie de "revival" Isadora Duncan que difunde su nombre de un extremo a otro del mundo mientras se publican selecciones de sus cartas y la pudorosa autobiografía que data de 1927, escrita poco antes de morir, bajo presión de las necesidades. Tanta es la celebridad de la bailarina que se puede decir con toda justeza y exactitud que ahora sabemos de ella mucho más que sus propios coetáneos.

es inevitable. Quedarme a tu lado significa renunciar a mi arte, a mi vida", le escribe.

Las afirmaciones de Isadora eran una verdad a medias. La bailarina mantenía una atención flotante sobre los hombres, y prefería elegir a aquéllos que no

le exigían nada. Por esta época conoce a Paris Singer, egocéntrico neurótico, un "tipo especial" a quien Isadora intentó, con algún éxito al comienzo, "hacerle entender el socialismo"; poco tiempo después ella lo califica de "sucio capita-

lista" y se venga de él entregándose a los jardineros y choferes. Pero no tiene cargos de conciencia y gasta cifras fabulosas en fiestas en las que se presenta como una verdadera soberana, descalza y cubierta de velos transparentes, mientras representa an-

tiguos ritos paganos.

Un buen día Singer sorprende a Isadora en una actitud absolutamente comprometida con el comediógrafo Henri Bataille, exterioriza su indignación con una escena de celos y parte para Egipto con la intención de no volver a verla. Un mes más tarde vuelve y le pide perdón por haberla tratado "como a una prostituta" sin tener en cuenta que las grandes artistas "tienen una moral distinta a la del común de los mortales". Cuando ya estaban reconciliados, la tragedia se ciernen sobre la pareja. El 26 de abril de 1913, los dos hijos de Isadora, Deirdre y Patrick (este último de Singer), dueño de una belleza infantil rara, salen a pasear con la nurse y el chofer por el Bosque de Boulogne. El auto sufre un desperfecto y el chofer baja para hacerlo caminar con la manivela, olvidándose de poner el freno de mano. El automóvil se precipita al Sena con sus tres ocupantes que perecen. Isadora literalmente "casi se vuelve loca" y sale de París porque no resiste ver la imagen de Patrick en toda la ciudad, pues una empresa lo había contratado para hacer propaganda en favor de un jabón para niños.

ESENIN Y LA UNION SOVIETICA

De pronto llega una invitación para que Isadora visite la Unión Soviética, donde ya se había impuesto la revolución bolchevique. Isadora marcha a Moscú y vive junto con el pueblo ruso las dificultades de toda revolución que comienza. Se come poco y mal y no hay carbón para el rudo invierno. Isadora instala una escuela de baile en un antiguo palacio zarista, y pronto tiene que mezclar su labor de profesora de baile con la de cuidadora de niños huérfanos. Fue entonces cuando conoce al gran Serguei Esenin, poeta epiléptico, rudo y delicado campesino, que hacía como ella esfuerzos por entender la revolución. El magnetismo entre ambos personajes fue de tal naturaleza que decidieron casarse sin que uno supiese el idioma del otro. Una leyenda que contiene un alto porcentaje de verdad dice que ambos pasaron su luna de miel en un hotel de Leningrado con un intérprete, pues ambos sólo se entendían profundamente en la relación sexual y en los delirios de alcohol que llevaban a Esenin a escribir estrambóticos versos y a ella a enloquecidas danzas.

Pronto la pareja viaja a Estados Unidos y en cada lugar que se presentan hacen escándalos que mortifican a la sociedad burguesa: de un lado realizan inopinadas defensas del comunismo y, de otro, Isadora se desnuda "sin contexto", como diría el narrador Antonio Gálvez Ronceros. Un día, Esenin, totalmente ebrio, tira un piano por la ventana; poco después la pareja es expulsada de los Estados Unidos e inicia un periplo por Europa. Pero no podían durar; un buen día Serguei abandona

a Isadora en Moscú y ella no tiene más opción que pedir el divorcio. Poco tiempo después, en 1925, Serguei Esenin se suicida en una habitación del mismo hotel donde habían pasado la luna de miel.

“Querida mía:/ la he atormentado, es verdad/ en, sus fatigados ojos/ despuntaba la tristeza/ cuando yo, ostentosamente,/ me consumía en escándalos./ Pero usted no sabía/ que entre la densa bruma de la vida/ deshecha por la tempestad/ me atormentaba yo sin saber/ hacia dónde nos llevaba el destino . . .” escribió Esenin poco tiempo antes de morir.

El final de Isadora no fue menos trágico. Un buen día salió a pasear con un *playboy* en un auto descubierto. Llevaba una larguísima chalina para ocultar las arrugas del cuello prematuramente envejecido. El viento hizo flamear la chalina y la enredó en los rayos de la rueda posterior convirtiéndola en lazo mortal.



Isadora y Esenin en 1920.



Una danza en libertad.



Era sombrío sin duda el personaje que pidió alojamiento en el hotel Leningrado esa tarde de diciembre invernal de 1925, pero en esos años había en la vieja Rusia, en la nueva Unión Soviética, muchos personajes sombríos, aparte de los que perdieron algo con la revolución, aquellos otros que no pudieron acomodarse a su paso. Los camareros, viendo la ebriedad del huésped, supusieron, como suele suceder, que se encontraban frente a un caso de alcoholismo, depresión aguda en el lenguaje de nuestros días, pero detrás de ello había algo más contundente y brutal: el ritual del suicida. El viajero antes de ahorcarse escribió con su propia sangre: “Hasta pronto amigo mío, sin gestos ni palabras,/ no te entristezcas ni frunzas el ceño./ En esta vida el morir no es nuevo/ y el vivir, por supuesto que tampoco”. Era Serguei Esenin, de 31 años, natural de la aldea de Konstantinovo, hijo y nieto de campesinos, preceptor primario, y según ahora se sabe, el mejor poeta ruso-soviético. Pero había algo que Esenin no sabía: que siendo joven se puede morir varias veces. La depresión pudo más que ese hombre de quien Máximo Gorki había dicho: “más que un hombre es un órgano que ha creado la naturaleza exclusivamente para la poesía”.

La vida de Esenin ha sido contada muchas veces. Hay una anécdota que lo recuerda en sus comienzos recitando a un grupo de peregrinos que esperaba un tren en una pequeña habitación. Esenin los hizo llorar recitando sus versos provincianos y tristes; en otra ocasión, cuando el poeta recitó sus poemas frente a los zares y la emperatriz usó precisamente la palabra “triste” para calificarlos, Esenin respondió: “Rusia es así”.

Más tarde Esenin llegó a Moscú y obtiene una rápida popularidad, encabeza el grupo ima-

Serguei Esenin El mejor granuja

Marco Martos

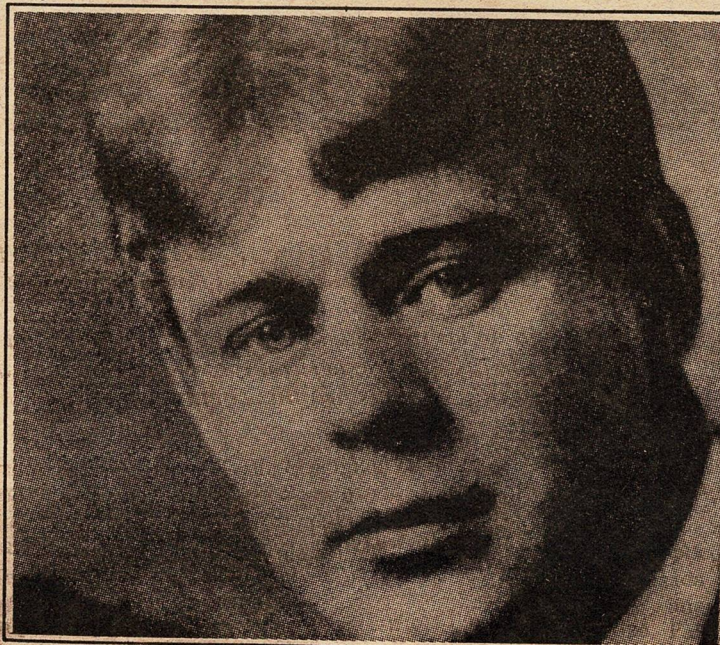
ginista y lo abandona prontamente por considerar que lo importante en la poesía no es la imagen sino el sentimiento poético del mundo.

¿Y cómo era el sentimiento poético de Esenin? Se nutría de una visión campesina, ignoraba las comparaciones abstractas, las audacias verbales de quienes siempre quieren estar a la moda como los dadaístas con sus camisas amarillas o los comisarios culturales con sus eles inglesas. Quiso en su poesía revivir la tierra natal —Jorge Teillier dixit (1)—, encontrar por lo menos en las palabras ese paraíso perdido que todos anhelamos: “A qué vagar ni ajar arbustos escarlatas,/ ni buscar rastros de los armuelles./ Con el manojito de tus cabellos de avena/ te has marchado entre mis sueños para siempre./ /Te vi hermosa y tierna/ con el zumo bermejo de las bayas en tu piel;/ te parecías al crepúsculo/ y eras como la nieve, radiante y luminosa./ /Las semillas de tus ojos se marchitaron, tu nombre leve se esfumó como un sonido,/ pero quedó en los pliegues de la mantilla/ el aroma de miel de tus manos inocentes./ /En horas del silencio cuando el alba/ como un gato se lame sobre el techo,/ oigo el rumor y la dulzura que cantan/ los panales del agua y de la brisa./ /Qué importa si a veces la tarde azul/ me susurra que eras una canción y un sueño;/ quien adivinó tu talle dócil y tus hombros/ aproximó sus labios al enigma./ /A qué vagar ni ajar arbustos escarlatas,/ ni buscar rastros de los armuelles./ Con el manojito de tus cabellos de avena/ te has

marchado entre mis sueños para siempre./ /”.

Cuando llegó la revolución, Esenin se unió a ella con su mesianismo campesino, esperando, tal vez con ingenuidad, el reinado del mujik, el paraíso terrestre aldeano. Pero las épocas no eran necesariamente buenas para los soñadores. Lenin había dicho que el comunismo era el poder soviético más la electricidad. En la dura competencia entre la propiedad colectiva y la propiedad privada, los poetas como Maicovski encontraron sitio redactando versos de ocasión que exaltaban las condiciones inmejorables de los productos socialistas. Aun ahora eso parece un triste papel para el juglar. Esenin hizo lo que pudo y escribió poemas como “Cemento”, “E-

Serguei Esenin.



ficación”, “El torrente de hierro”, pero ciertamente ésa no era su vena. Entonces aparece en su vida la rutilante Isadora Duncan que se le une en matrimonio y lo lleva a Occidente. “Occidente es el reino del dólar, del fox trot, de la espantosa burguesía, siempre vecina a la idiotez”, escribe Esenin entonces. Pero esa unión no podía durar, como lo ha contado la propia bailarina, era sólo la fascinación de la hembra y el macho. Y ahí empezó la debacle: dipsomanía y, uno tras otro, numerosos fracasos sentimentales. Cuando Esenin murió, Maicovski, ignorando a su vez que él mismo era un suicida, escribió: “El pueblo ha perdido a su resonante guitarrero borrachín”. No es ésa la imagen que a otros nos queda: la luna está so-

bre la ventana y sobre la ventana el viento, el álamo se deshoja plateado y luminoso, y se escucha lejano el llanto de un acordeón. Parece que sonríe y llora la canción gallarda. El hombre se acuerda de su tilo secular y se acuerda también de que otras veces partía con el alba, con su acordeón desplegado hacia la amada y la fiesta, pero ahora él nada vale para ella, y ríe y llora al oír una canción extraña.

ADDENDA

En 1967 estuvo de visita en la Universidad de San Marcos Giuseppe Ungaretti, uno de los más grandes líricos de la poesía moderna. Cuando alguien con ardor juvenil le preguntó al proyectado escritor por los poetas que prefería en el siglo XX, Ungaretti dio dos o tres nombres, Cavafis, Eliot, llamó por modestia el suyo, y, seguramente por rivalidad italiana, los de Montale y Quasimodo. No fue esa una respuesta suficiente, los estudiantes querían saber algo más y volvieron a preguntar: le brillaron los ojos al viejo poeta y dijo, “me olvidaba, como Esenin, ninguno, y no me pregunten más porque buenos poetas nacen dos o tres cada siglo”.

Claro: ésa es una opinión, usted la toma o la deja. Yo la tomo y la creo: Serguei Esenin, ese pobre suicida que mereció la compasión de Maicovski, ese individuo que escribió un poema llamado “La confesión de un granuja”, me parece y me seguirá pareciendo el más estupendo granuja de la poesía de este siglo.

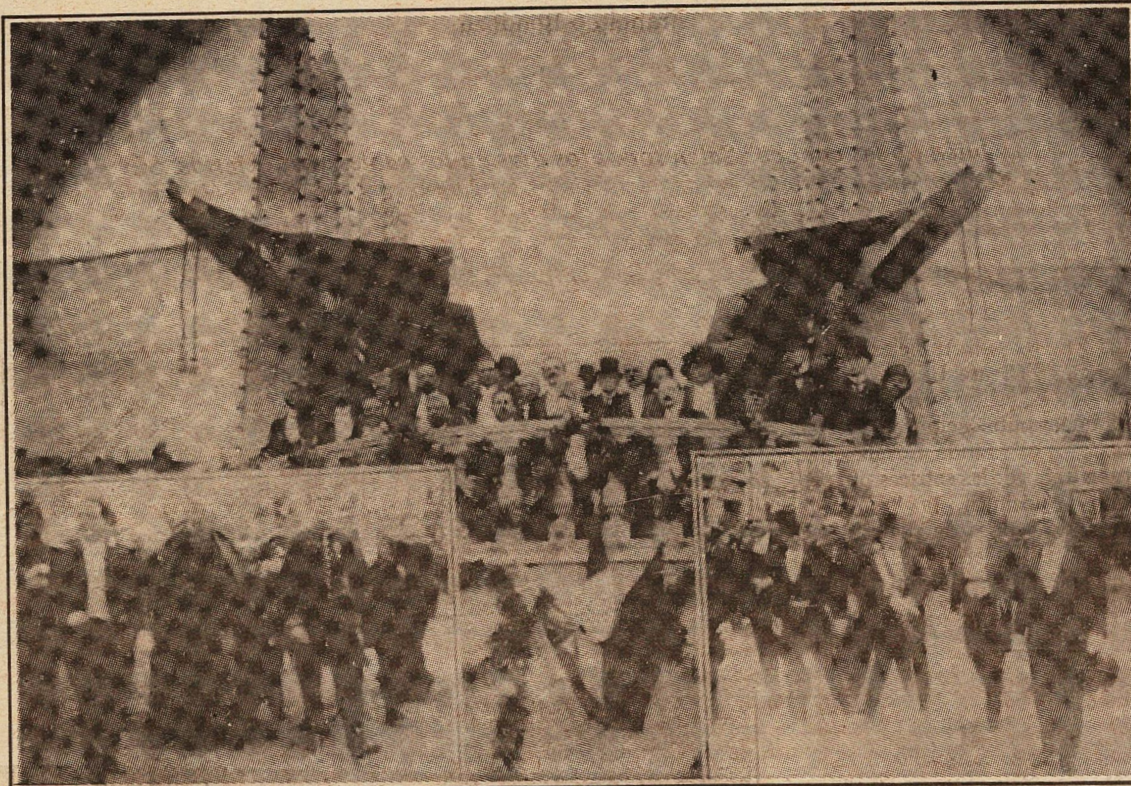
(1) Debemos a Gabriel Barra y a Jorge Teillier la mejor versión castellana de los poemas de Esenin (*La confesión de un granuja*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1973.) Hay sin duda una coordenada entre la poesía de Esenin y la de los poetas líricos latinoamericanos, Teillier y otros chilenos, y Juan Cristóbal entre los del Perú.

Las modernizaciones con ocasión del centenario fueron planeadas desde tiempo atrás. En 1912 se forma la Comisión para el Centenario, que contrata al recién llegado arquitecto Malachowski para hacerse cargo de la planificación del aspecto urbano y arquitectónico de las festividades que tendrían lugar. Entre ellas, la actuación central sería nada menos que la inauguración de un monumento con plaza y todo en honor al libertador José de San Martín, cuyos planos y maqueta fueron expuestos ante los asombrados ojos de los limeños en 1918. Ya el año anterior habían sido adquiridos los 12,300 m² de la estación de San Juan de Dios a la Compañía de Ferrocarriles de Lima, dejando expedito el terreno para la edificación de la Plaza.

Pero la holgura con que se habían dado los plazos para los proyectos contrastaba con el reducido tiempo correspondiente a las realizaciones. Todo tendría que haber quedado listo para su inauguración el 27 de julio de 1921, pero... por esos caprichosos y extraños designios para los que nuestro país parece estar predestinado, sólo estaba terminado el monumento, cuya estatua ecuestre — realizada por el catalán Benliure — “parecía posada sobre un pedestal de helado imperial”, como señalara la revista “Variedades”. Para colmo, días antes se había incendiado nada menos que el Palacio de Gobierno, dejando en escombros los salones “Rojo”, “Castilla” y el de “Recepción de Diplomáticos”. ¿Dónde se recibiría y recepcionaría a los embajadores y sus respectivas legaciones a punto de llegar? ¿Cómo se realizaría la inauguración en la semivacia plaza? Como no hay drama sin desenlace, ni en tuerto sin salvador, surgió como por encanto

El día que inauguraron la Plaza San Martín

Jorge Burga Bartra



la figura del ingeniero Enrique Mogrovejo, quien en el tiempo récord de dos semanas construyó un salón de recepciones... de cartón. “Beaver Board” (paneles castor) se llamaban estos cartones importados, no sabemos si en alusión a lo constructor o roedor de los castores. El caso es que con ellos se improvisó también, no sin algo de ingenio, mu-

cha imaginación y grandilocuencia, todo lo que faltaba para la inauguración de la Plaza San Martín. La tribuna oficial, que en forma de semicírculo rodeaba el monumento hacia el lado sur, estaba rematada por toldos y obeliscos de utilería que hacían olvidar la falta de bancas y veredas. Las escalonadas fuentes con que hoy cuenta la plaza, estaban

“representadas” por volúmenes escenográficos contruídos con el mismo material. Y como en ningún cuento de hadas falta un palacio, la misma forma de la plaza se marcó construyendo, donde hoy está el Hotel Bolívar, “El Palacio de Cartón”. Bandejas, banderolas y soldados alineados con uniformes completaban el multicolor espectáculo, el

rímbombante disfraz que pretendía no sólo ocultar la plaza sin terminar, sino también hacer soñar en paraísos babilónicos.

Iniciada la ceremonia, ya nada podía fallar, todo había sido previsto. Se dijeron las palabras mágicas y se empezó a descender el telón que cubría el monumento. Pero como para no perder el ritmo, la tela quedó atascada a la mitad y por más que el presidente tiraba una y diez veces, todo seguía igual. Los segundos parecían horas y los embajadores empezaban a impacientarse. No faltó seguramente alguien que hiciera un chiste como para relajar la tensión imperante. Y he aquí que apareció otro salvador que trepando velozmente por la misma tela la desatascó, para luego ser bajado entre aplausos por una escalera de bomberos. Leguía emocionado le regaló su reloj de oro y la gente totalmente transportada aplaudía a rabiar.

Terminada la ceremonia, lentamente se irían reemplazando los cartones por ladrillos y en 1923 quedaría concluido el Hotel Bolívar. Once años más tarde se reiniciarían las obras de la Plaza, quedando concluida recién por los años 40. Pero claro, 19 años después del centenario no habría sido fecha conveniente para inaugurarla.

Nunca tan cierto que los limeños hicieron esta escenografía “... no persiguiendo su razón histórica, su destino, sino inventándose a sí mismos conforme a un modelo sonambúlico que la realidad refuta y refutará siempre, sin piedad”. (S. S. Bondy). El hecho es que estas improvisaciones delirantes de última hora parecen haberse ido perpetuando en nuestra historia, sobre todo cuando se trata de inauguraciones. ¿Será por estas cosas que tantos escritores han llamado a Lima huachafa?



¿Por qué se actúa en política?

Algo que preocupa mucho a quienes participan de la actividad política en general es la aparente o real indiferencia que existe de parte de las multitudes por el quehacer político en general. Problema para la derecha y también para la izquierda.

Al margen, obviamente, de la importancia que tienen los planteamientos políticos así como los momentos históricos particulares, que permiten la aparición de estos movimientos o partidos políticos, es necesario señalar, como lo hacen diversos estudiosos de esta problemática, la importancia que tienen las formas de hacer política y los medios de relación y comunicación que plantearán estos grupos a las masas. Aspecto que a su vez tiene relación con las características particulares de cada pueblo, lamentablemente no siempre bien entendidas por quienes debieran conocerlas mejor que nadie, quizá tanto como las conocen los publicistas.

En nuestro medio uno de los grupos que muy temprano comprendió estas “condiciones” donde desarrollarían su actividad, y que logró vencer la aparente apatía existente en la sociedad, fue el APRA, quien se valió, entre otras cosas, de un conjunto de costumbres populares y mitos que a la postre se convirtieron en el gran secreto de su siempre admirada longevidad.

El fenómeno de la participación sociopolítica, que es de lo que en resumidas cuentas se trata, ha sido siempre un tema de interés intuitivo aunque nunca tratado con la amplitud que se merecería.

Ediciones CEDEP acaba de publicar un libro* que intenta llenar este vacío y responderse a una de las preguntas centrales de esta temática: ¿por qué las gentes participan en política?, o más propiamente, y como complemento, ¿por qué las gentes no participan en política?

Intentar una respuesta no es

algo sencillo, pues, como se sabe, el fenómeno de la participación es multidimensional y demanda para su comprensión y explicación de estudios multidisciplinarios. Y en este contexto, una explicación o un estudio psicosocial es algo más que novedoso y de eso se encarga este libro.

La participación de la gente en política, si bien debe estudiarse en relación con las condiciones existentes así como con las expresiones institucionales, organizativas, económicas y políticas, es indudable que las experiencias, la personalidad y conducta de los participantes, así como su percepción de las organizaciones a las que pertenecen y del poder político nacional, contribuyen poderosamente a definir la modalidad, frecuencia e intensidad en el proceso de decidir si se participa o no en política.

Siendo evidente, como lo señalan los psicólogos sociales, que

tales factores se interactúan con otros para producir la conducta individual y la decisión de participar en política, es imprescindible conocerlos y tomarlos en cuenta, así como situarlos en su exacta dimensión.

El libro que comentamos tiene por mérito central ser fundador de una temática en el país. Tiene como objeto declarado revisar las investigaciones contemporáneas más importantes en el área, identificar los principales problemas teóricos y metodológicos así como tratar críticamente los enfoques más conocidos, y si bien no da respuestas ni recetas sí señala las líneas de investigación en curso.

Personalidad, poder y participación consta de tres grandes ensayos. El primero es una revisión crítica de los tres principales modelos psicológicos existentes: el modelo de rasgos, el modelo situacionista y el modelo interaccionista. Un segundo trabajo intenta responder a la in-

terrogante sobre las condiciones que favorecen la elección o la preferencia personal por una sociedad distinta donde esa participación sea posible y, finalmente, un último estudio, realizado por Martín Scurrah, es elaborado a partir del tema de la influencia de las relaciones interorganizacionales en la capacidad de autodeterminación de una organización en el ámbito de la participación de sus miembros.

Sin lugar a dudas, un libro que vale la pena revisarse detenidamente y de lectura recomendada para quienes tienen por meta vincularse y movilizar a nuestro pueblo. (R.G.).

*Kanneth Langton, Martín Scurrah y Carlos Franco. *Personalidad, poder y participación*. Lima, Ediciones CEDEP, 1981, 335 pp.

La fogosa viudez de tres famosas "vedettes"

Francisco Bendezú

¿Quién no las conoce? Salen todos los días en los cables y noticiarios. Sus fotografías adornan portadas de revistas y páginas de periódicos. He aquí la verdad sobre las bambalinas y entresuelos de estas luminarias del jet-set. Ya la burguesía nada edificante muestra ni ofrece. El pueblo debe llegar al poder.

los EE.UU., etc.); inclasificables "damas" (Beate Uhse, viuda de un piloto nazi, p. ej., actual "reina de las publicaciones y artefactos porno"; Linda Lovelace, actual "reina de las actrices porno"; Clio Goldsmith, la "reina del desnudo", pues de sus espléndidos 24 años, seis meses ha vivido totalmente desnuda en la publicidad —¿no recordáis que Playboy en español le dedicó una lujosa guía especial?— y ya casi legendaria Ibiza).

II

Y, por último, entre las más atractivas y quemajosas sobre las cuales se enfocan las cámaras de cineastas y fotógrafos de prensa, figuran las viudas de personajes famosos o que, en determinada época, estuvieron "en onda". Todas fogosas y de buen ver, ¡antes aún de Jacqueline Kennedy, la "viuda reina"! la guapísima rubia y gran modelo de París, Odile Rodin, viuda de Porfirio Rubirosa, el célebre playboy dominicano; Priscilla Beaulieu, la bella ex esposa del inolvidable cantante de rock and roll Elvis Presley, y Lynne Frederick, la, según sus iniciales confidencias a la prensa, "inconsolable" viuda del equívoco gran artista cómico Peter Sellers.

Odile Rodin forma "pareja abierta" (versión libre del "vive como quieras" de antaño) con el joven brasileño Marinho, robusto mocetón bastante menor que la madura modelo y en los brazos del cual tan libre, alegre y voluptuosamente se ha retratado la ardiente Odile. Además la todavía apetecible francesita tiene una "inseparable y querida amiga": Florence Grinda (¡ya podemos suponer cuál será la clase de sus relaciones "amistosas"!); Con venia y beneplácito de Marinho, Odile Rodin cultiva también otros idilios, exactamente como lo hace él. El agente del asesinato "benefactor" generalísimo Rafael Leonidas Trujillo, habrá sentido un escalofrío como un rayo láser en sus huesos.

Mientras, la escultural Odile concurre asiduamente, elegantísima y provocativa, con el turgente y desnudo busto apenas velado por abismales escotes o reveladoras "transparencias", del brazo de su joven marido (o de cualquier otro galán), a las



Lynne Frederick, la viuda alegre de Hollywood. Fue la cuarta esposa del fallecido cómico inglés Peter Sellers.

más exclusivas fiestas y orgías de la pútrida y anquilosada burguesía europea. Tal como lo hacía con el agente del liberticida Trujillo, Porfirio Rubirosa, azote de maridos y rey de las mujeres. Hoy come tierra. (1)

III

La "descocada" Priscilla, tal como la calificó la revista argentina *Siete Días*, ya se ha casado dos veces: la primera, con el profesor de karate, Mike Stone, que inexplicablemente el propio Elvis Presley le proporcionó para que aprendiera una de las artes marciales más en boga de defensa personal (!); la segunda, con el anónimo caballero Elie Erzer (¡quizá algún anónimo profesor de billar!). Su última aventura, que yo sepa, ha sido con el parlanchín y "programado" cantante Julio Iglesias (¿cantante de velada familiar o de multitudes?).

Priscilla partió como una flecha de los EE.UU. hacia Viña del Mar para ver a Julio Iglesias, sin exigir nada, gratuitamente, por amor al arte... ¡de Julio Iglesias! —Sí he exigido— interrumpió la entrevista a Julio Iglesias, rápida, vivaz y casi dertiéndose de impaciencia, la linda Priscilla. ¡He reclamado estar contigo! —exclamó ronca y ansiosa.

Entretanto, el romántico y mediocre cantante sonreía beatíficamente... Pues Julio Iglesias, por su parte, acaba de comenzar a publicar sus memorias en Madrid. La primera frase de sus tan leídas memorias fue: "El gran amor de mi vida es Sidne Rome, las demás mujeres son cosa pasajera". ¿A quién creer en este mundo de farsa y manipulaciones, fariseísmo y alienación? La escasamente ortodoxa Sidne ya había declarado con respecto a Julio Iglesias: "Jamás fuimos amantes. El fracaso de

nuestros respectivos matrimonios nos unió". Y como para remacharlo: "Mi relación con Julio Iglesias es puramente amistosa. El sufre y yo también... pero eso no nos ha hecho enamorarnos". ¿Publicidad, truco, verdad? ¿Gag erótico de Sidne para causarle despecho a Emilio Lari, su celoso ex marido italiano con quien se casó en 1973, en todo el esplendor de su belleza, la bocuda Sidne? ¿Caprichito irresistible llevado a cabo cumplidamente por la voluntariosa e hipersexual ex viuda de Elvis?

IV

La primera confesión de Lynne Frederick, viuda de Peter Sellers, fue, entre lágrimas de cocodrilo: "—Peter lo fue todo en mi vida. Un padre, un hermano, un hijo, un amante y, sobre todo, un marido". Y agregó: "—Su ropa sigue en el placard, así tengo la impresión de que Peter aún me acompaña". ¡Yo no sé en qué circunstancias ni condiciones la acompaña, pues a los dos meses Lynne, que, según decía, soñaba con Peter e intentaba afiliarse a alguna secta espiritista para comunicarse con él, fue bautizada en Hollywood como *the merry widow* ("la viuda alegre")! Empezó a salir con inusitada frecuencia con una cohorte de pretendientes de todas las edades (¡Lynne tiene solamente 26 años!), pero especialmente con el poderoso Daniel Melnick, ex dirigente empresarial de la Metro Goldwyn Mayer. Lynne guarda intactos sus arrestos de actriz y estimó por conveniente no desperdiciar tan propicia ocasión para retomar su abandonada carrera. No hay que olvidar que Lynne era 28 años menor que Peter Sellers (¡él sí que lo olvidó!) y que, precisamente, principiaba su carrera de actriz cuando se conocieron. ¡Yo hubiera bautizado a la simpática, doliente y acalorada viuda (sus fotografías la exhiben casi sin soltar prenda a la imaginación, vale decir en cueros): *the fresh widow* ("la viuda fresca")! ¡La *Vorfrühling* ("primavera") de amor acabó! A Lynne le asistió, por su juventud y belleza, el derecho de construirse una nueva vida. Pero... ¿para qué las a todas luces exageradas y falaces declaraciones del comienzo, cuando el cadáver de su marido no había alcanzado el *rigor mortis*? ¿Miedo a que la voraz Britt Eklund (que solamente recibió 750 libras, quizá en castigo a sus infidelidades), hembra de tiburón que ha atacado y salteado en muchos mares, le arrebatara la suculenta herencia de 4'000.000 de libras esterlinas (10'000.000 de dólares)? No sé si llevo razón...

¡Pero sí que me vienen ganas de escuchar "Cambalache", el genial tango de Discepolín! ¡El sí que tenía razón!

(1) La veleidosa Odile ya mandó a freír espárragos al joven y desaprensivo Marinho. Después de tantos arrumacos, lo despidió con cajas destempladas.



"Hace casi diez años

que el *Cinema Novo* resiste al descrédito de algunos críticos, al boicot sistemático de los exhibidores sometidos al capital extranjero y a lo que se convino en llamar 'falta de comunicación con el público'. Fueron diez años de luchas, reveses, crisis, pero también de victorias, principalmente en el frente europeo, donde Glauber Rocha, Ruy Guerra, Nelson Pereira dos Santos, Carlos Diegues y otros calaron sus bayonetas con media docena de golpes fulminantes. Hoy en todos los países donde nuestras películas consiguen trascender, aunque no sea más que humildemente los límites de la mera mercadería, el *Cinema Novo* es considerado la más importante apertura cultural proporcionada por el cine moderno en los últimos años", escribía en 1970 Sergio Augusto. Diez años más tarde, Carlos Diegues, uno de los protagonistas del movimiento, declara en Francia "Soy fanático del *Cinema Novo*, pero prefiero enterrarlo". El régimen brasileño se ha liberalizado y los cineastas que habían convertido al pueblo en protagonista de todas las películas, también quieren que ahora sea su público. "El cine no es una sala de tortura, y tampoco un salón de clase", agrega Diegues, uno de los cineastas que mantiene su prestigio a nivel europeo a la vez que sus acciones dentro del Brasil continúan subiendo. Una idea en la cabeza y una cámara en la mano, la orden dictada por Glauber Rocha, ciertamente eficaz en los años de paralización creativa condicionada por el bajo nivel de la industria brasileña del cine, parece hoy una ecuación insuficiente para las películas de más aliento, destinadas a una amplia aceptación dentro y fuera del Brasil.

El gran esfuerzo de descolonización cultural del *Cinema Novo*, la entronización del universo mítico y popular subyacente en la cultura popular, sus imágenes descarnadas y vibrantes, que la crítica europea —antes que la latinoamericana— vio como la plasmación cinematográfica más acabada del subdesarrollo y el hambre, esa "estética de la violencia", según la propia definición de Glauber Rocha, sirvió ciertamente para alertar a los foros cinematográficos mundiales sobre la existencia de la América Latina y sus posibilidades de plasmación expresiva.

Pero no pudo, por su propio carácter, por la política de censura y mutuo aislamiento cultural de los gobiernos latinoamericanos, por la práctica dictadura de las grandes cadenas de exhibición cinematográfica, llegar a su destinatario natural, o sea "las mayorías silenciosas" de América a las que, con presunción juvenil, el *Cinema Novo* no sólo pretendía llegar sino, en el ámbito de su alcance, liberar.

Glauber Rocha, Ruy Guerra, León Hirzman, Carlos Diegues, Nelson Pereira dos Santos, Joaquín Pedro de Andrade, son algunos de los nombres de las

Glauber Rocha Adiós a una "vanguardia"

Amalia Sánchez

Un muy escueto cable procedente de Río de Janeiro, publicado en El Diario del domingo, da cuenta del fallecimiento en una clínica de Botafogo, de Glauber Rocha, a la edad de 43 años.

Con algunos años de diferencia, el hombre que se identificaba corrientemente con la gestación de aquel fenómeno que se dio en llamar Cinema Novo, sigue el camino de su breve pero significativo movimiento.



individualidades cuya capacidad personal —según muchos, más importantes que las definiciones teóricas del movimiento— logró el renombre internacional del *Cinema Novo*. Glauber Rocha fue el vocero y líder del movimiento, y suyas son las películas *Dios y el diablo en la tierra del sol*, *Tierra en trance* y *Antonio das Mortes*, realizadas entre 1964 y 1968, que junto con distintas realizaciones de los cineastas antes mencionados constituyen el legado de ese movimiento deslumbrante y esperanzado, urgente y hambriento de renovación que, como tal, no pudo remontar la compleja y cambiante historia de su país y su continente. Algunos de aquellos cineastas, como Carlos Diegues y Nelson Pereira dos Santos, continúan trabajando, integrados a las estructuras industriales brasileñas pero sin perder, en todo caso modificando, su aliento creador. De Glauber Rocha, la última película que vi fue, hace ya una década, *Antonio das Mortes*. De su interludio europeo, donde continuó trabajando, sólo hemos leído en algunas publicaciones que coincidían en la pérdida de la fuerza de su discurso original. Su posterior trabajo, ya de vuelta en Brasil, al amparo de la apertura política iniciada por el presidente Geisel, es totalmente desconocido en Lima, y apenas algunos ecos periodísticos del escándalo que armó Rocha en el

festival de Cannes del año pasado rompieron esa antinatural barrera de silencio que existe entre la vida cultural (cine comprendido) de los países latinoamericanos. Hoy la barrera se rompe de nuevo para dar la noticia de su muy prematura muerte: Roberto Carlos y Pelé son los únicos personajes del Brasil que no se estrellan contra frontera alguna.

Con este vacío informativo a partir de 1976 —año en que Rocha regresa al Brasil—, excochando variados chismes sobre su progresiva neurosis y la ausencia de su nombre en festivales donde sí destacaban los de Pereira dos Santos, Diegues, Walter Lima Jr. o Ruy Guerra, (en este nuevo renacimiento del cine brasileño del que debemos enterarnos, naturalmente, por lo que se lee en revistas extranjeras), permanece la imagen iconoclasta, impulsiva, del Rocha insurgente de *Dios y el Diablo* o *Antonio das Mortes*, del opositor cinematográfico a la dictadura en el exilio, del joven cineasta que buscaba —aun a las puertas de la liquidación del *Cinema Novo*— una definición teórica de largo aliento que marcara todo el cine brasileño y latinoamericano.

En el No. 69 de *Hablemos de cine*, encontramos un documento inédito de Rocha, fechado en setiembre de 1971, en Roma, donde el cineasta se bate aún por las definiciones básicas del movi-

miento, a la vez que anuncia el nacimiento de un nuevo cine, surgido de las cenizas del *Cinema Novo*: "Expulsado de la mediocre historia política y cultural del Brasil, el cine mágico, nacido de las cenizas del *Cinema Novo*, comienza en el misticismo liberador latinoamericano para llegar a ser un cine universal producido por cineastas iluminados. El cineasta es un hombre libre de la cultura del cine, del dogmatismo político, de la razón castradora. Su práctica radical es la única capaz de recuperar la fantasía del cine y de reencontrar a las masas por el lenguaje afectivo. Mito y política ya los hubo en *Barravento* pero estábamos en la pre-historia del cine mágico y tuvo que enmascararse de cine político para autopurificarse de culpabilidad poética, fruto de la herencia stalinista de todo artista colonizado. Pero el Tercer Mundo triunfó. No existen más los condenados de la tierra. El vietcong es más desarrollado que el soldado americano. Que el cine no sea llamado mágico. Su magia se ubica más allá de la técnica. Y que viva Buñuel, el mago inmortal, y Godard, que salvó la vida por intervención de Oxosse. La dictadura se destruirá el 11 de noviembre de 1974".

Esta exaltación, fruto probablemente de una imaginación encabritada por la camisa de fuerza del exilio, este rechazo a la "razón castradora" que opone radicalmente a lo que llama el "inconsciente mágico latinoamericano" que películas como *Antonio das Mortes* o *Macunaima* liberarian, contienen tanto un rechazo del dogmatismo político como una afirmación de fe en los elementos emotivos e irracionales latentes en la cultura popular latinoamericana. Y la confrontación de sus teorías y sentimientos con la realidad europea probablemente exacerbaron hasta el absoluto aquella "afirmación de fe" que busca en el sustrato imaginativo popular los temas y medios expresivos para un cine que él soñó político y que sólo fue tal para los adelantados de la crítica europea. Tremenda frustración, que otros cineastas superaron mediante la adecuación de su narrativa a lo disponible —el cine, y no sólo la política, se encuadrarán en el arte de lo posible— que no es desconocida en absoluto para los cineastas latinoamericanos en general, y no sólo los del *Cinema Novo*, que sí constituyeron su punta más visible.

Los sucesos actuales del Brasil desmienten algunas de las predicciones que hacía este Glauber Rocha de 1971. Pero aún en el repunte cinematográfico actual, las huellas del movimiento que aquél acaudillara aparecen, y no sólo en los nombres de sus más prestigiosos realizadores, en sus mejores exponentes. Destino de las vanguardias, que sólo pueden prolongarse en su auto-superción. Pero imprescindibles en todo avance, así también de imprescindible será el nombre de Glauber Rocha en cualquier historia del cine latinoamericano.

PUNTO PARA KORCHNOI
El mes pasado Víctor Korchnoi se presentó sorpresivamente en Lone Pine, California, una noche antes de la iniciación del torneo abierto más importante del mundo, limitado a maestros y grandes maestros. Los soviéticos invitados, Oleg Romanishin y Arthur Yusukov consultaron con Moscú y obtuvieron la venia para jugar. Sabido es que los ajedrecistas soviéticos prefieren no enfrentarse a Korchnoi, con quien mantienen una áspera polémica ajedrecístico-política, pero no han oficializado un boicot. Ellos se niegan a "entrenar" al rival de Karpov. Korchnoi tuvo la satisfacción personal de vencer a Yusukov, lo que prueba la excelente forma en que se encuentra, por lo que se puede vaticinar que el tercer match Karpov - Korchnoi será el más reñido desde hace veinte años, cuando Tal y Botvinnik disputaban la corona.

GMI V. Korchnoi — GMI A. Yusukov. Defensa Eslava. Lone Pine, 1981.

1) P4D, P4D 2) P4AD, P3AD 3) C3AR, C3A 4) P3R, A5C 5) P3TR, AxC 6) DxA, P3R 7) A3D, CD2D 8) C3A, P3CR 9) 0-0, A2C 10) T1D, 0-0 11) D2R, (el negro podría jugar P4R con gran fuerza) 11)..., D2A 12) A2D, TD1D 13) TD1A, D1C 14) A1R, TR1R 15) D2A, T1AD 16) P4CD! (Si el negro hiciera jugadas de espera, el blanco con la dama en 3CD podrá iniciar una vigorosa expansión) 16)..., P4R 17) PDxP, CxP 18) PxP, CxP 19) A2R, CxPC 20) D3C, C4D (Si 20)..., P4A, 21) C4R o si 20)..., P4TD 21) P3TD y 22) C4R) 21) CxC, PxP 22) DxPD, TxT 23) TxT, T1AD 24) T1D, C3A 25) A4A, D2A 26) D4R, C4R 27) A3C, P4CD 28) D5D, P3TD 29) P4TD, A3A 30) D4R, C5A 31) PxP, PxP 32) T5D, T1T 33) R1A! (La jugada más difícil de toda la partida, paradójicamente el rey en la segunda línea quedará más protegido) 33)..., T8T 34) R2R, R2C 35) A4C, C3C 36) T6D, T8AD 37) TxA!, RxT 38) D4D+, R4C 39) A7R+, DxA y simultáneamente se rindieron las negras pues el mate es inevitable. (1-0) (M.M.)



Hace unos diez años, en el prólogo a *El informe de Brodie*, confesé una de las muchas (de las infinitas) carencias de mi vida: dije entonces que nadie me había tildado de comunista. Hoy, habiendo ya cumplido los 82 años de mi edad, el atareado presente ha venido sorpresivamente a corregir esa omisión. Con la vejez, las ocasiones de asombro se enrarecen; debo por tanto agradecer al Sr. René Avilés Fabila el haberme deparado una de ellas. Según su opinión, en efecto, yo —que anhelé ser otro— soy comunista.

Del asombro pasé, ay, a la inquietud. No soy impermeable a la ironía y admiro la sutileza con que el Sr. Avilés Fabila la maneja. Tengo para mí que su texto, más que afirmar que yo soy comunista, quiere mostrar que los comunistas (léase: los comunistas argentinos) son borgeianos. También sugiere, es cierto, que mis recientes declaraciones contrarias a la violación de los derechos humanos en mi país no son más que una astucia publicitaria para persuadir a los escandinavos de que me otorguen, por fin, el Premio Nobel. Pero ninguna de esas respetables aseveraciones logra preocuparme.

Aquello que, en la soledad central de mi yo, encaro con real inquietud es la posibilidad —la mera posibilidad— de que el Sr. Avilés, buscando ironizar, haya dicho involuntariamente una secreta verdad. Sin proponérmelo, sin quererlo, sin saberlo, ¿no seré yo realmente un comunista? A explorar las razones de esa inquietud están dedicadas las líneas que siguen.

Comenzaré descartando las simples apariencias. Por ejemplo, el que yo haya perpetrado en mi remota adolescencia dos o tres poemas que exaltaban la revolución maximalista rusa; por ejemplo, el que mucho tiempo después, en 1945, haya coincidido con el Partido Comunista en la tesis de que Perón era una peligrosa réplica autóctona de Adolfo Hitler; por ejemplo, el que, en 1955, haya saludado con fervor, como también lo hicieron los comunistas, a las “épicas lluvias de septiembre”, fecha en que el dictador fue derrocado por la Revolución Libertadora; en fin, aun hoy —según escribe el Sr. Avilés— la convergencia persistiría, dado que tanto el PC argentino como quien entreteje estos símbolos dimos nuestro “apoyo crítico” al gobierno de Rafael Videla.

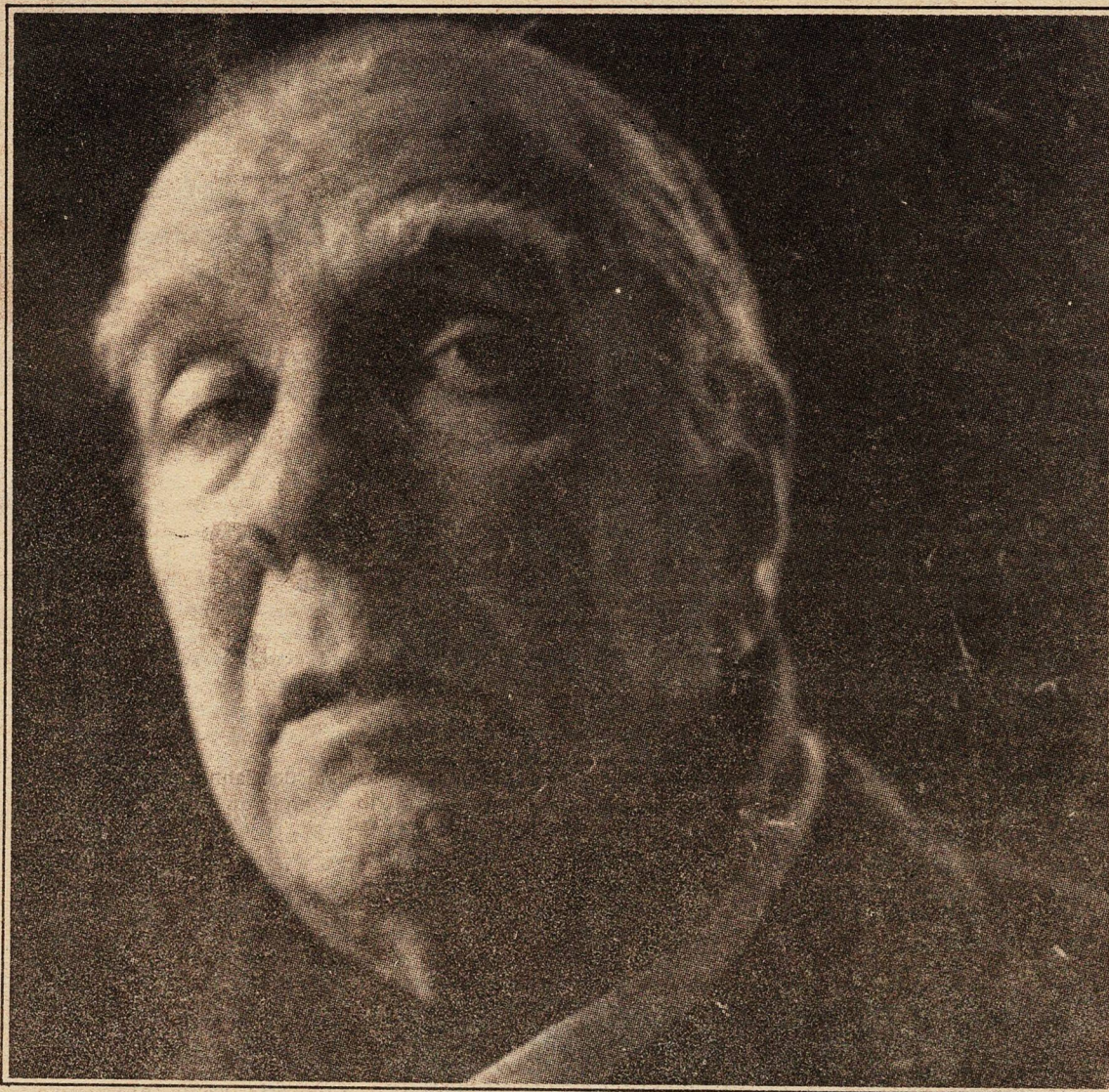
En mi modesta opinión, sin embargo, ninguna de esas anécdotas es relevante: mis execrables poemas juveniles merecieron el más justificado de los olvidos (entre ellos el mío propio) y sólo interesan hoy a algún oscuro inquisidor de fruslerías. En cuanto a los demás hechos, no diré que son meras coincidencias fortuitas, pero tampoco que ellos prueban mi adhesión al comunismo. Muestran más bien que los comunistas argentinos son, por alguna misteriosa razón, muy afectos a las paradojas: como a Pierre Menard, les place atacar a sus amigos y, consecuentemente, defender a sus enemi-

Política-ficción

El camarada Borges responde

Emilio de Ipola

Días pasados hallé sobre mi escritorio una carta enteramente desprovista de firma ológrafa. Se trataba a todas luces de un flagrante caso de anónimo. Sin embargo, mi olfato de lince no tardó en apercibirse de que su autor no era otro que Jorge Luis Borges, aunque, la verdad sea dicha, nunca se sabe.



gos. Ahora bien, pese a que las paradojas gozan de mi veneración, no creo haber incurrido en ellas en mis actitudes políticas explícitas.

And yet, and yet... Reviso el párrafo anterior y compruebo, con un malestar cercano al temor, que me he referido en él a mis posiciones y opiniones “explícitas”. Con ello, buscaba enfatizar lo que yo había dicho y había querido decir en materia política; lo que, políticamente, yo era y creía ser. Opté así por olvidar que nada obliga a que ambas cosas coincidan; preferí no advertir que yo mismo, en páginas deficientes pero irreparablemente urdidas por Borges, razoné sobre el extraño destino de escritores como J. Swift quien, al componer el *Gulliver*, pensaba estar haciendo obra de crítica social, cuando en realidad estaba escribiendo una novela para niños; o como G. K. Chesterton, quien ejercía con entusiasmo el catolicismo y la felici-

dad, pero que supo merecer la imputación de ser un tejedor de pesadillas, de atisbos atroces y de fantasías monstruosas. En ambos casos —decía yo— la obra contradecía los propósitos, las creencias y los prejuicios de su autor. Pues bien, me pregunto ahora si al escribir esas páginas no estaba yo, sin saberlo, develando la cifra de mi propio destino.

Acude a mi memoria, no siempre caprichosa ni inventiva, un párrafo de mi ensayo sobre N. Hawthorne: “Hacia 1916, los novelistas de Inglaterra y de Francia creían (o creían que creían) que todos los alemanes eran demonios; en sus novelas, sin embargo, los presentaban como seres humanos”. En cuanto a mí, durante más de medio siglo creí (o creí que creí) que esos demonios eran el comunismo y el marxismo. Hoy ya no podría asegurar que mi precaria obra me haya sido fiel y haya compartido conmigo esa creencia.

Queriendo quizás tranquilizarme, el Sr. Avilés evoca los monótonos temas que he abordado: “la existencia o inexistencia del yo, el tiempo, los espejos, la metafísica, la inmortalidad, el Universo, el infinito”. A primera vista, esa enumeración probaría mi inocencia: como se sabe, son escasos los marxistas y comunistas que pueden ser acusados de frecuentar esos tópicos en los que yo, por el contrario, he gastado mis años y usurpado la paciencia de mis lectores. Sin embargo, el argumento no termina de convencerme: lo considero, al igual que la democracia y el sufragio universal, como un abuso de la estadística. En efecto, basta con que un solo marxista incursione en esos nebulosos asuntos para que el razonamiento en cuestión se desmorone. Y, en fin, no es imposible que ese marxista extraviado y solitario sea yo mismo.

Dos inoportunas, dos tenaces razones abonan esta última con-

jetura. La primera es de orden personal: aunque limitada, la biblioteca de mi padre no fue lo bastante hospitalaria como para consentir el menor escrito de herr Karl Marx. A esta omisión paterna se debe el hecho de que la lectura del difundido pensador alemán ni figure entre mis datos biográficos.

Me consta, sin embargo, que Marx declaró alguna vez no ser marxista. Entiendo que esa confesión negativa es, en su caso, irreprochable: debemos reconocer, en efecto, que Marx sabía de qué estaba hablando. Notoriamente, no sucede lo mismo conmigo: mi ignorancia del marxismo es tan perfecta, tan inmejorable que me veda toda posibilidad de negar que soy marxista y de rebatir a quien sostuviera lo contrario.

Y aquí entra en juego la segunda razón: animados por el generoso e imprudente propósito de enaltecer mis frágiles ejercicios literarios, algunos críticos —con empeño y quizás con probidad— se dieron a la tarea de mostrar que un considerable fragmento de mi balbuceante producción podía ser reivindicada, sin incomodidad, por el marxismo. No faltaron incluso quienes, temerariamente, fueron más lejos e intentaban probar que mis escritos no sólo eran compatibles con esa filosofía, sino que también la confirmaban y enriquecían.

Así, por ejemplo, un marxista francés —no de los menores, según me dicen— afirmó haber hallado en mi *Pierre Menard*, autor del *Quijote* los preceptos básicos para una nueva (y correcta) interpretación de la obra máxima de mi insospechado precursor: el propio Karl Marx. Por otra parte, en fecha reciente un crítico argentino desoyó mis reiterados elogios a la burguesía, clase a la que pertenezco con agrado, y se dedicó a demostrar que mis textos contienen, entre otras cosas, una prolija y convincente refutación de la ideología burguesa y de sus mitos (no sólo literarios).

¿Entonces, que? El desconcierto y la duda pueblan mis insomnios. Ya jamás podré sentirme, como en el irrecuperable pasado, percibidor abstracto del mundo. En mis noches y días iguales, evoco con rencorosa desconfianza ciertas frases mías, ciertos dictámenes, ciertos pareceres. Recordando por ejemplo haber escrito lo siguiente: “. . . con el tiempo mereceremos que no haya gobiernos”. Siempre pensé que, al urdir esa frase, reafirmaba mi condición de discípulo del olvidado anarquismo de Herbert Spencer. Proferida, en cambio, por el otro Borges, por el Borges marxista, por ese extraño personaje que, a pesar mío, me habita y me inspira, la frase en cuestión adquiere un nuevo e imprevisible sentido. El mismo sentido que, como me informa una joven estudiante de ideas avanzadas, le diera hace más de sesenta años un celebre revolucionario, ruso mucho me temo.

Yo marxista, yo comunista: no puedo asegurar que mi soledad se alegre con esa dudosa ironía que el destino le tenía reservada.

CIELO ABIERTO

Llega a su número 15 esta publicación auspiciada por CEN-TROMIN y dirigida por José Antonio Bravo. Sobria en sus contenidos y como siempre sofisticada en sus materiales, esta revista nos sorprende de cuando en cuando con un material excepcional como ocurre en este número con los apuntes del Frontón de Julio Alberto Godínez, que datan de 1932, cuando el sargento Godínez llega a la isla acusado de haber participado en la rebelión aprista de Trujillo. Los dibujos responden a esa gran tradición peruana, casi siempre anónima, vigente en esos años en "Mundial", "Variedades" y "Monos y Monadas". La presentación de los dibujos de Godínez la hace Pablo Macera con lo que prosigue su labor de "ampliar la frontera artística tradicional" como lo ha dicho él mismo.

Cielo abierto trae también un homenaje a Enrique Marco Horta, el más importante estudio de nuestra arquitectura barroca, un artículo de Manuel Velázquez Rojas sobre la zoológica de César Vallejo, otro de Luis Millones titulado "Los hechizos del Perú", un breve cuento de Ricardo Florez y la habitual sección de libros.

MANUEL RUANO EN LIMA

Se encuentra en la ciudad de Lima el poeta argentino Manuel Ruano, para la presentación de su libro *Muestra de la poesía nueva latinoamericana*, que el sello Ediciones "El Gallinazo" pondrá en circulación los próximos días. Ruano ha iniciado este trabajo hace aproximadamente diez años, en un intento por señalar las características más importantes de la poesía de las últimas décadas en los países que comprenden el Caribe (Surinam, Trinidad y Tobago, Martinica, Grenada, etc.) Centro y Sur América desde una perspectiva integradora y representativa de la escritura poética actual.

Viajero a contracorriente por distintos países, Manuel Ruano ha merecido una veintena de premios internacionales de poesía. Es autor, además, de *Los gestos interiores* (Losada, 1969); *Según las reglas* (Losada, 1972); *Son esas piedras vivientes* (Premio Asociación de Escritores Venezolanos, 1981). Aunque actualmente radicado en Caracas, se le tiene como figura clave de la generación del setenta en Argentina.

UN BUEN CATOLICO

Contrariando los deseos y la propaganda de los diarios de derecha, los católicos tienen una buena presencia en "El Diario". Un colega nuestro de la redacción, Ricardo Verástegui, bajo el auspicio del Centro Ecu-ménico de Promoción Social acaba de publicar su texto "Construir el reino, una pastoral para nuestro tiempo" que, como dice



la introducción, "Fue preparado originalmente para ser expuesto en un Programa de Capacitación Bíblico-Teológico".

En base a una serie de citas bíblicas compaginadas con notable precisión, Verástegui se propone mostrar que la vocación básica del hombre es ser libre y señor en el mundo, como hijo que es de Dios, creado a imagen y semejanza de la deidad que existe desde siempre. Como queda demostrado, a través sobre todo del Génesis, fue decisión divina escoger entre la humanidad a hombres justos simbolizados por Abel, Noé, Abraham, Isaac y Jacob, para restablecer mediante la práctica de la justicia, la perdida dignidad del hombre y su amistad con Dios.

Con abundantes citas, Verástegui demuestra que la alianza del Señor es con los pobres pues para ellos es el reino de los cielos.

PATIO DE PRISION

El poeta ha escrito: "Salgo al encuentro del tiempo y la distancia/ mezclo el día con la noche/ en cada tranco de mi calzado treintaiocho,/ el temblor se posesiona perpendicularmen-

te/ de mis extremidades inferiores/ sus extremos desplazan a cada paso doce meses,/ la media suela angosta en cada coyuntura/ los límites de la ficción/... Aquí todo es distinto Emilia/ se arriesga y se vacila/ desde el momento que alguien pregunta/ se ha servido la taza de café/ en ella el azúcar endulza a la soledad en su rutina,/ pero algo me dice que somos peregrinos permanentes/ de vivir entre la espada y la pared/ y nuestro miedo amiga se rebela en cada cucharita/ que acercamos al plato hondo/ de sabernos sin horario y sin abrigo".

Los versos pertenecen al libro *Patio de prisión* de Jaime Guzmán, poeta chimbotano que "maldice y bendice" a Lima como sostiene Hildebrando Pérez, inusual prologuista. El libro ha sido editado por Cuadernos del Hipocampo en la serie titulada "Las primicias" que dirigen Alejandro Valenzuela y Luis Fernando Vidal. Guzmán, de profesión sociólogo, ha trabajado varios años en "La Prensa" y en 1977 obtuvo el primer premio de poesía de los juegos florales de la Universidad Garcilaso de la Vega.



Carmen Barrantes

SILENCIOSA LABOR

Uno de los grupos teatrales menos promocionados en nuestro medio es el taller "Labor", que dirige el experimentado actor nacional José Antonio Carcelén. Desde hace varios meses "Labor" en forma seria y disciplinada viene poniendo en escena la obra *La orgía*, de Enrique Buenaventura, laureado dramaturgo colombiano. La obra no es, como podría indicar una lectura apre-

surada de su título, un "imperio de los sentidos teatral" sino que se vincula con la tradición esperpéntica del gran don Ramón del Valle Inelán que considera al teatro como un espejo cóncavo de la realidad. "Labor" viene actuando los días viernes, sábado y domingo en el Teatro de la Universidad Católica, en la cuadra 9 de Camaná. En *La orgía*, aparte del propio Carcelén, destaca con caracteres nítidos María Elena Alva, que tiene el papel principal.

BARQUITO PARA NIÑOS

Hoy domingo a las 4 p.m. se estrena *El viaje de un barquito de papel* de la autora brasileña Silvia Ortoff. En esta obra para niños actúan Theda Acha, Miguel Alvarez, Aurora Colina, Miguel Belevan, Hernán Cortés, Jorge Flores, Fernando Zevallos, Belén Muñoz y Enrique Olórtegui. La dirección está a cargo de Fernando Zevallos. Estarán todos los domingos a las 4 p.m. en el Centro de Arte "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores).



COMUNICACION Y MOVIMIENTO POPULAR

Han llegado a la exigua sala de esta redacción dos números de CANAL, publicación del Celadec. Prolijamente editada, Canal, una vez superada la valla que oprime el conocer tantas siglas, ofrece una minuciosa información sobre las diversas búsquedas, experiencias concretadas y estudios que tienen que ver con formas de comunicación popular alternativas a las establecidas por el sistema dominante, o de las experiencias en ese terreno en países que han vivido un cambio revolucionario y tienen mucho por hacer, como Nicaragua. La primera impresión que surge para el no enterado, es la conciencia de la múltiple actividad y las variadas formas que estas experiencias asumen, lo que obliga inmediatamente a meditar sobre la importancia que la comunicación asume en cualquier intento de transformación de las condiciones de vida. Uno de estos eventos se desarrollará próximamente en Lima entre el 16 y el 21 de setiembre: un seminario sobre el tema "Comunicación y movimiento popular", donde participarán destacados especialistas de la comunicación en América Latina, entre ellos Armand Mattelart, y que será complementada por una exposición de materiales de comunicación popular para todo el público, que comprenderá folletos, historietas, libros, audiovisuales, afiches, programas de radio, etc. En esta lucha por la información, de la que ya han cobrado conciencia los más lúcidos representantes del movimiento popular, este Seminario tendrá muchas importantes aportaciones para hacer. El prestigio y experiencia de Armand Mattelart y otros participantes de cuyos nombres aún no estamos enterados, más la seriedad y rigor de los esfuerzos del CELADEC son garantía de ello.

CARTELERA

CINE CLUB

Hoy domingo, Cine-club "Melies" presenta la película *Toni* de Jean Renoir, en el auditorio de la Y.M.C.A. (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m. ... Cine-club "Antonioni" presenta el jueves 3 de setiembre *La vida de Agustín Lara*, de Alejandro Galindo; Auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125, Lima), 6.15 y 8.15 ... Cine-club del Museo de Arte y Revista Cine-club proyectarán el viernes 4 la película *No mucha gloria*, de Frank Borzage, en el auditorio del Museo de Arte, 6.15 y 8.15 p.m. ... Cine-club "Coostel" presenta el sábado 5, *Iván el terrible* (I parte), en su local del Jr. Ayacucho 853, primer piso (a una cuadra del Ministerio de Educación), 7 p.m.

MUSICA

Hoy domingo finaliza el ciclo de *Folklore peruano y latinoamericano* del grupo musical "Amaru" en la Alianza Francesa (Garcilaso de la Vega 1550, Lima), 7.30 p.m.

TEATRO

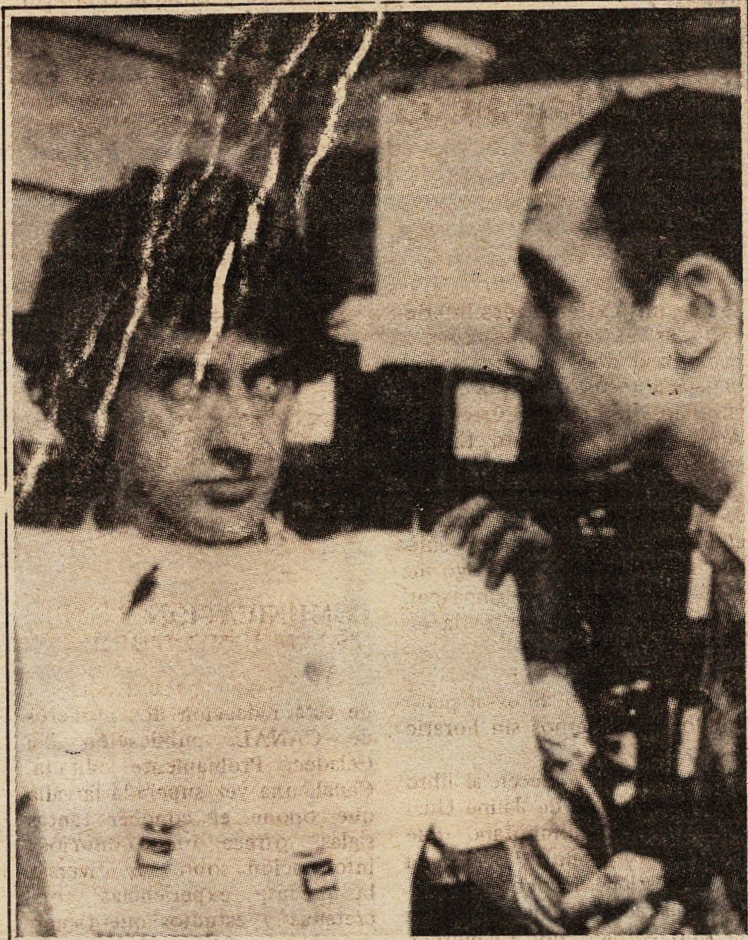
El Teatro de la Universidad Católica, bajo la dirección de Alicia Saco, continúa presentando *El Circulo de Tiza Caucasiano* de Bertolt Brech, en el Museo de Arte de Paseo Colón, 8 p.m.; las funciones se presentan de jueves a domingo ... El teatro de la Universidad de San Marcos presenta *El hombre que vendía globos*, en la Sala ENAE (Lampa 833, Lima); todos los domingos a las 8 p.m. ... El grupo de teatro "Labor" viene presentando *La orgía*, en el local del TUC (Camaná 975, Lima); de viernes a domingo a las 8 p.m. ... Elvira Travesi y Liz Ureta ponen en escena la comedia de Ives Jeneaque, *Acapulco Madame*, en la sala "Atico 77" (Pasaje Los Pinos, Miraflores) de martes a domingo a las 8.30 p.m. ... Cuatro tablitas repone *Oh, menaje a los poetas* en la Alianza Francesa de Miraflores; de viernes a domingo a las 8 p.m. La entrada es libre.

GALERIA

En la galería "9" (Av. Benavides 474, Miraflores), se exponen los óleos de Apu-Rimak (Alejandro González Trujillo). ... En la galería "Rama Dorada" (Pasaje Tello 266, Miraflores) continúa la exposición de caricaturas de Juan, Carlin, Heduardo y Alfredo ... En la galería "Trapezio" (Av. Larco 743, Miraflores) continúa la exposición de dibujos de Solón Romero, titulada *El Quijote en el exilio* ... En la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores) se presenta la segunda muestra individual de Ricardo Wiese; exhibe una serie de pinturas y acuarelas del último año ... En la galería "Ivonne Briceño" (Raymundo Morales de la Torre 132, San Isidro) se exhibe una muestra de grabados de Cristina Dueñas ... En la galería "Moll" (Av. Larco 150, Miraflores) se presenta una muestra de Jorge Bernuy, que consta de quince óleos, en su mayoría bodegones.

El piloto y Los incorregibles

Rosalba Oxandabarat



Los incorregibles.

común, estirado como un chicle, donde se revuelven recuerdos de viejísimas películas sobre vocaciones en lucha con la vida común y seriales de televisión sin categoría suficiente para ser recordadas. Una linda vista del Gran Cañón es bastante poco en el haber de una película seguramente costosa y quizás ahíta de buenas intenciones. Con exclusión de esa necesidad de mostrarse tanto donde el actor traiciona al director más de la cuenta.

Los incorregibles (o *Los infradotados*, según su traducción literal del francés), de Claude Zidi, es una divertida película que retoma el gusto por el disparate, el ritmo alocado y la acumulación de chistes de la vieja comedia francesa más popular, estereotipando personajes (alumnos rebeldes, profesores exasperados o bonachones, comisarios furiosos), presentados en aluvión, con un mínimo de apuntes destinados a destacar su per-

sonalidad. Una academia de preparación para la obtención del bachillerato dirigida por una aristócrata venida a menos, y su familia, dispuesta a todo para que los alumnos —la flor y nata de los atormentados parisinos— aprueben su examen. Con esto y la galería de jovencitos, el cuadro está planteado: el enfrentamiento inevitable entre los maliciosos y liberados adolescentes y su rígida directora, sustituida luego por Michel Galabru como comisario rezongón, dará lugar a toda serie de trucos y gags, algunos no muy novedosos pero casi todos efectivos, enhebrados con un ritmo que casi no da respiro.

La película pierde bastante con un final muy convencional (el manido "diez años después") donde no falta tampoco el obligatorio pastel de crema que naturalmente Michel Galabru se soplará entero sobre la cara. Pero la carencia de pretensiones de toda la realización excusa éste y otros defectos visibles, los trazos gruesos que interrumpen más de una vez un clima de jocosidad ya logrado, convirtiendo a *Los incorregibles* en una película olvidable pero que cumple una función nada despreciable de divertir, sin apostar sus cartas a la efectividad de un sólo actor —como suele ocurrir con Louis de Funes, el cómico más popular de Francia— ni impostarse papeles mayores que no todas las comedias están en condiciones de cumplir. Recomendable para ver en un día de garúa limeña con gris acentuado, *Los incorregibles* puede despertar la nostalgia de los filmes más o menos englobados en la serie B, que solían verse antaño con toda la familia o pandillas de barrio o colegio, y que han quedado acorralados por una creciente sofisticación que sin remontar (excepto en los casos aislados de gran valor creativo, que son los menos) la calidad general de los filmes, los han cargado lo suficiente de truculencia como para que cualquier policial o comedieta que debió ser ligera se enrede en sugerencias mal resueltas e ineficaces que siempre le van demasiado grandes.

Para los actores que intentan estrenarse como directores, debería escribirse un manual recomendando, no las leyes ineluctables de la realización cinematográfica —que no lo son— sino algunas indicaciones de pudor mínimo para que el director no venga a quedar al fin de cuentas como esos chistosos que se festejan a sí mismos.

De ser así, posiblemente nos hubiéramos ahorrado algunas visiones de Clint Eatswood, y, ahora, de Cliff Robertson, un actor que ha tenido momentos felices cuando vino a ocupar el lugar del galán bueno, dejado vacante por Glenn Ford hace unos cuantos años. Ahora, un Robertson que no se parece en nada al seductor viudo de *lagnífica obsesión* (Brian de Palma) se apraya en un *best-seller* para realizar, quizás sin mala intención, pese a lo que reza el *poster* publicitario, una película basada en los problemas de un piloto alcohólico que, a decir verdad, vuela mucho mejor cuando tiene su traguito adentro, pero por esos prejuicios antialcohólicos de las grandes líneas de navegación se ve enfrentado a algunas situaciones difíciles por falta del ético elemento.

La exposición de Robertson es de un convencionalismo desmayante (con ayuda indudable de su guionista). El piloto (él) que nos regala con inacabables comparecencias de rostro fatigado frente a cámaras, haciendo de borracho y de sobrio, de tierno y de impasible, para demostrar su "versatilidad". La amante comprensiva (un ángel de Charlie). La hija adolescente del matrimonio disuelto del aviador: vuela con ella, la llama Grillo y permanece a su lado contando historias como si fuera una niña, Etcétera. Entre medio, grandes aviones surcando los cielos y todo eso, confiados en el rostro siempre semidormido, de alma curtida por la vida, del estimado Cliff. Con todas las consideraciones sobre el placer de volar, sobre ser un piloto auténtico que prefiere los rápidos e individuales avioncitos a los transatlánticos aéreos llenos de botones. El resultado, un latoso lugar

Kramer vs. Kramer, cosechando Oscars y engalanada con primerísimos actores, tocando el corazón siempre pronto de las plateas mundiales —que, hay que reconocer, está bastante dejado de lado por el cine y confiado a la televisión— fue capaz de levantar dólares y aplausos planteando un problema como un dulce entretenimiento. Ahora, como sucedió con los demonios, los aeropuertos y los monstruos del espacio, comienza la secuela *Kramer*. Un director llamado Richard Michaels (lea el libro, reza la propaganda, así que la secuela viene completa) retoma el asunto de manera casi idéntica. En verdad, la complica un poco, ya no hay un niño sino dos, que, albricias, se pelean (casi nunca sucede eso en el cine) y se niegan a ir a la cama (otra cosa que casi nunca sucede en el cine). Además hay una abuela, y una

Kramer sin jerarquía: Erase una familia

novia, para demostrarle a Kramer que aun los padres abandonados pueden continuar en algún momento su vida. Lo demás, es igual. Ella decide mandarse mudar porque se ahoga o algo así. El, que se creía un marido modelo, en realidad era un egoísta dedicado a su trabajo y ensueños personales y debe de golpe dedicarse a atender casa, niños, ropa, además de sostener todo, y demostrar que sí puede. Como en *Kramer*, ella, la bruja, decide

reaparecer para reclamar su cría cuando el pobre hombre aprendió a cocinar, y también habrá un juicio muy peleado donde el juez es jueza, y, para variar, dará la razón al padre, pese a las convenciones reinantes que van en contra de la película y del espectador que está obligado a tomar la parte del padre porque es la única que ve.

Lo de todo es igual es en el argumento. No es igual Barry Botwick a Dustin Hoffman, ni su

esposa tiene nada en común con Meryl Streep, ni el fotógrafo es Néstor Almendros ni Michaels es Robert Benton. La tranquilizadora, cortés y bien terminada propuesta de *Kramer* —un melodrama tan bien empaquetado como para salirse con Oscars bajo el brazo— sigue siendo tranquilizadora y cortés con *Erase una familia*, pero su concreción formal no supera la de tantos filmes para la televisión y su oportunismo de zaga pone de relieve demasiado rápidamente ciertas supuestas audacias destinadas a establecer distancias en tonos "realistas" con su famosa antesera. Ya está suficientemente claro que los niños deben quedarse con el que los cuida y protege, pero quizás el filón no esté agotado, y podremos conmovernos viendo a otros americanos aprendiendo a hacer de mamá.



EL ESTOICO ELEFANTE

Juana Carra

El Diario del martes publica un cable donde se da cuenta de la ya conocida preocupación de psicólogos, pedagogos y padres sobre la influencia (mala, buena o a medias) de la televisión en los niños. Asunto no aclarado y sobre el que no se han puesto de acuerdo; casi todos coinciden en que la TV se parece a ciertas drogas: en cantidades medidas, buenas para la salud; en exceso, nefastas. Aceptando esta premisa que sin profundizar demasiado parece razonable, encontramos que en nuestro medio se dan todas las condiciones para conseguir adictos peligrosos. Cantidad: la televisión comienza su transmisión a horas tempranas, con no importa qué programa de relleno, generalmente dibujos animados o el horrendo PTL y, siempre puntualmente, la publicidad. Siempre fue excesivo el tiempo de emisión, pero ahora con el adelanto de horario del Canal 7, ya llega a límites pesadillescos. En muchos países del mundo, por ahorrar energía eléctrica o porque decidieron que más vale poco bueno que mucho malo, la emisión de televisión es menos de la mitad de lo que hay aquí. No son pocos los niños —cualquiera puede hacer su encuesta particular— que por motivos diversos pero casi todos frecuentes, comienzan su día con la pantalla chica para terminarlo acunados también por ella. Madre variada, con asuntos del corazón, recetas de cocina, dibujos, animadores infantiles y crímenes varios, la tele pasea a estos infantes por todos los meandros de la experiencia humana (o de la experiencia humana tal como la entiende la tele), excluyendo naturalmente ciertas crudezas como para que el asesinato resulte sencillo y el amor más aún. Claro que las emisoras no tienen la culpa de esta situación; no son ellas las que dejan a los nenes por irse a trabajar, o pasear, ni la que nubla el cielo y aumenta la humedad para que los niños tengan que quedarse en la casa, ni suelta locos al volante como para convertir las calles en lugares perfectamente peligrosos, ni la que determina la escasez de plazas y parques, etc. Ellas apenas proponen alternativas frente a todas estas carencias, abriendo su ventana para que los encerrados se asomen a ella. Todo esto es asunto complejo y colectivo y si las niñas de cuatro años miran 'Rosa de Lejos' no es asunto suyo. ¿De quién, pues? ¿Quién mató al comendador? La tele reclama libertad porque negocio sin libertad no es negocio. La responsabilidad, ¿de quién, pues? El Estado no está para enemistarse con los avisadores por culpa de los niños o grandes. ¿Quién puede ponerle cascabel a un elefante?



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

EL PROGRAMA ACADÉMICO DE CONTABILIDAD Y CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y LA ASOCIACION DE ESTUDIANTES DE CONTABILIDAD (ASESCO) organizan el segundo SEMINARIO para el mes de Setiembre

TEMAS: 1) Análisis y Valuación de los Estados Financieros.
2) - Modificaciones del Código Tributario.

EXPOSITORES: C.P.C. Juan Chávez Valencia
C.P.C. Carlos Egúsqiza Pereda.
Doctor Ulises Montoya

DURACION: 7 días de lunes a viernes.

HORARIO: De 7 p.m. a 10 p.m.

FECHA DE INICIO: 21 de setiembre.

LUGAR: Salón de Grados de Económicas C.U. Pabellón F. (Ciencias Económicas) 1er. Piso - Av. Venezuela s/n.

INFORMES: Tifs. 455664-629816-525348-525348

INSCRIPCION: Colegio de Contadores Públicos de Lima.
Alejandro Tirado 181 - 2do. Piso OF. CIDEPRO. - De 3 p.m. a 8 p.m.



teoría económica marxista

SALIO!!!

2da. EDICION
de
VIRGILIO ROEL

EN TODAS
LAS LIBRERIAS
IMPORTANTES

PEDIDOS POR MAYOR Telf.: 358422

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

FORMAS DE DOMINIO, ECONOMIA Y COMUNIDADES CAMPESINAS

Orlando Plaza, Marfil Francke



Un nuevo enfoque sobre comunidades campesinas, su significación histórica, su relación con la sociedad global a través del mercado, la estructura de clases y el Estado.

Analiza la comunidad en tanto organización socio económica, planteando las características del mercado de la zona andina, la naturaleza de los poderes locales y su significado en las transformaciones de las regiones. Asimismo, el libro ofrece alternativas concretas en políticas aplicables al campo.

Una obra necesaria para los trabajadores en promoción y educación popular en la zona andina y para los estudiosos de las ciencias sociales.

PEDIDOS: Av. Salaverry 1945 - Lima 14 - Teléfono: 724712

alianza editorial

PRESENTA UN LIBRO POLEMICO
RUDOLF BAHRO
LA ALTERNATIVA

CONTRIBUCION A LA CRITICA
DEL SOCIALISMO
REALMENTE EXISTENTE

Además los mejores autores en la colección "El libro de bolsillo"

KAFKA - FREUD - PROUST - HESSE - POE - BORGES - CAMUS
NIETZSCHE - ELIADE - TOYNBEE - GRAVES - KAPLAN - etc.

VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS DE LIMA Y PROVINCIAS

DISTRIBUCION POR MAYOR

"LA FAMILIA - COLMENA 346 - TELF. 243544
APTD. 4199

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

MINERIA, CAPITAL TRANSNACIONAL Y PODER EN EL PERU

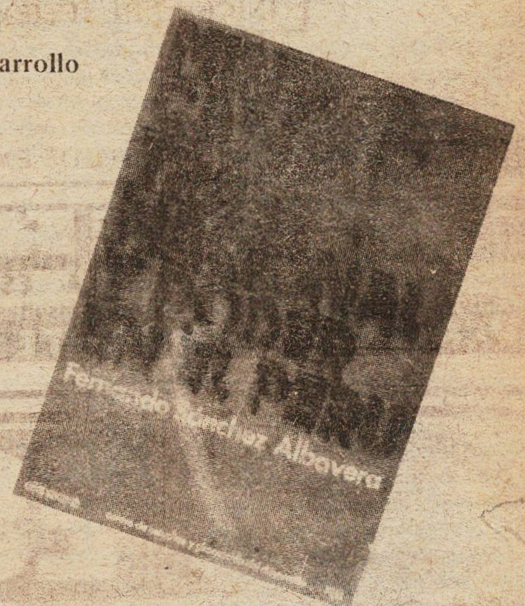
La presencia de las empresas transnacionales y sus interconexiones con el sistema financiero internacional mediante los "amarras" en la comercialización de minerales.

El carácter de las políticas gubernamentales, incluyendo un análisis detallado de los procesos de expropiación de la Cerro de Pasco Corporation y de la Marcona Mining Company, utilizando documentos secretos nunca antes publicados.

El carácter subordinado de los minerales nacionales.

Estos y otros aspectos más de la dinámica de la negociación minera constituyen esta obra que representa una primicia en nuestro país.

PEDIDOS: Av. Salaverry 1945 - Lima 14 - Teléfono: 724712



QUEHACER



QUEHACER/12

ENTRADA:

1.- ¿Qué hacer frente a la inflación? - Cuatro reconocidos economistas: Ortiz de Zevallos, Sánchez Alva, Iguñiz y Saberbein, someten a riguroso análisis la política económica del Gobierno.

PRIMER PLATO:

2.- Iglesia y gobierno razones de una sinrazón. Escribe: Alfredo Filomeno. Un año de desgaste, pero... - José María Salcedo analiza el año transcurrido de gobierno populista.

SEGUNDO PLATO:

El tribunal de garantías constitucionales: Sin muchas garantías. Escribe: Alberto Bustamante.

TERCER PLATO:

Brasil: el futuro es hoy. - Entrevista con Herbert de Souza / R. Laserna. - Para hacer cine, ir al cine. Una mirada sobre nuestra cinematografía actual / Huayhuaca.

POSTRE:

Informe especial: sobre el AGRO. F. Eguren / Michel Haudry de Soucy / Victor Hernán Torres la Jara / Ma. Julia Méndez / Andrés Luna Vargas (CCP) / Luis Aliaga (CNA) / García Mundaca (ONA).

QUEHACER...

UNA REVISTA QUE ALIMENTA

"MENU FAMILIAR" RECETAS ECONOMICAS DE QUEHACER 12

**5% 400 NO SE COBRA
IMPUESTO!!**